
This is the **published version** of the article:

Ortiz Benítez, Miguel Pedro; Suárez Girard, Anne Helene, dir. Una nueva vida : traducción comentada de la novela ' [U+603B] [U+4E4B] [U+8FD8] [U+8981] [U+4F4F] [U+4E0B] [U+53BB]' de la escritora china Lin Lan. 2015. (1202 Grau en Traducció i Interpretació)

This version is available at <https://ddd.uab.cat/record/147056>

under the terms of the  ^{IN} COPYRIGHT license

**UNA NUEVA VIDA:
TRADUCCIÓN COMENTADA DE LA NOVELA
«总之还要住下去»
DE LA ESCRITORA CHINA LIN LAN**

103698 - Trabajo de Fin de Grado
Grado en Traducción e Interpretación
Curso académico 2014-2015

Estudiante: Miguel Pedro Ortiz Benítez

Tutor: Anne-Hélène Suárez Girard

10 de junio de 2015

Facultat de Traducció i d'Interpretació
Universitat Autònoma de Barcelona

Datos del TFG

Título: Una nueva vida: traducción comentada de la novela «总之还要住下去» de la escritora china Lin Lan

Autor: Miguel Pedro Ortiz Benítez

Tutor: Anne-Hélène Suárez Girard

Centro: Facultat de Traducció i d'Interpretació

Estudios: Grau en Traducció i Interpretació

Curso académico: 2014-2015

Palabras clave

Traducción comentada, novela de ficción, traducción del chino, problemas de traducción.

Resumen del TFG

ES.

El presente proyecto consiste en la traducción comentada de la novela de ficción «总之还要住下去» de la escritora china Lin Lan al castellano. A lo largo de este trabajo analizamos y reflexionamos sobre los problemas de traducción más frecuentes e interesantes que nos han surgido al traducir, las diferentes estrategias de traducción y las decisiones que hemos tomado para abordar cada uno de los problemas que exponemos.

CN.

目前的计划方案是将中国作家林岚的小说《总之还要住下去》译为西班牙语。随着这项工作的进行，我们可以分析反思译著过程中最常见和有趣的问题，以便于继续进行译著。作为翻译者，我们采取不同的策略来着手应对译著过程中所暴露出的每一个问题。

Aviso legal

© Miguel Pedro Ortiz Benítez, Barcelona, 2015. Todos los derechos reservados. Ningún contenido de este trabajo puede ser objeto de reproducción, comunicación pública, difusión y/o transformación, de forma parcial o total, sin el permiso o la autorización de su autor.

ÍNDICE

1. Introducción	1
1.1. Motivación e interés	1
1.2. Obra escogida y autor	1
1.3. Metodología	2
1.3.1 Proceso de traducción	2
1.3.2 Análisis de los problemas de traducción	3
2. Problemas de traducción	4
2.1 Problemas textuales	4
2.1.1 Diálogos	4
2.1.2 Puntuación	6
2.1.3 Título	8
2.1.4 Símbolos	10
2.1.5 Juegos de palabras.....	11
2.2 Problemas lingüísticos	12
2.2.1 Oraciones pasivas	12
2.2.2 Repeticiones	13
2.2.3 Sinécdoque	16
2.3 Problemas extralingüísticos.....	17
2.3.1 Topónimos	17
2.3.2 Antropónimos	19
2.3.3 Referencias culturales.....	20
3. Conclusiones	24
4. Bibliografía	25
4. Traducción: Una nueva vida	26
I	26
II	29
III	33
IV.....	37
V.....	41
VI.....	45

1. Introducción

El presente proyecto consiste en la traducción al castellano de la novela corta de ficción «总之还要住下去» de la escritora china Lin Lan (林岚) y un posterior análisis de los aspectos de mayor relevancia o dificultad a la hora de traducirla. Analizaremos en profundidad los aspectos del texto original que más dificultades nos han planteado a la hora de realizar la traducción y reflexionaremos sobre las distintas estrategias de traducción y su idoneidad en el contexto de la obra que nos ocupa.

1.1 Motivación e interés

La realización de una traducción comentada supone llevar a cabo una serie de tareas que se pueden englobar en dos ámbitos diferentes. Por un lado, podría considerarse una aproximación a la profesión del traductor literario, pero a la vez se estudia la tarea previamente realizada desde un punto de vista académico y analítico. Es esta dualidad la que nos resulta de especial interés en esta etapa en la que nos encontramos a medio camino entre los estudios universitarios y el mundo laboral.

La traducción de la novela escogida es, además, una manera de poner en práctica gran parte de los conocimientos adquiridos a lo largo de la carrera. Emplearemos todos los conocimientos de lengua china obtenidos a lo largo de los cursos previos, pero también podremos aplicar un criterio personal de traducción desarrollado a través de la práctica y el aprendizaje adquiridos en otras asignaturas, pues lo aprendido a través de la experiencia en otras materias estudiadas en el Grado en Traducción e Interpretación puede ser extrapolado o empleado en la traducción de la lengua china.

Nuestro objetivo al realizar este documento es crear un material con un contenido de carácter muy práctico sobre algunos de los problemas de traducción que pueden presentarse en las novelas contemporáneas chinas de características similares a las de la obra que nos atañe y las estrategias que hemos seguido para resolverlos.

1.2 Obra escogida y autor

La obra escogida para este proyecto de traducción comentada es la novela «总之还要住下去» de la escritora china Lin Lan.

Lin Lan (林岚) nació en enero de 1961 en el distrito de Minhou, en la provincia de Fujian, República Popular China. Empezó a sentir interés por la escritura en la década de los 80 y ya en los 90 comenzó a escribir novelas. Actualmente es la directora de la publicación periódica de literatura «中篇小说选刊». Muchas de sus obras han sido recogidas en antologías literarias de gran prestigio en China como «新世纪优秀中篇小说» y «中国文学年鉴». Entre sus obras más representativas destacan algunas como «寻找妻子古菜花» o «我的唐山».

Lin Lan firmó sus obras como «北北» (Beibei) durante más de 20 años, pero a partir de marzo de 2008 lo hace como «林那北» (Linna Bei). La obra que hemos traducido aparece firmada con su primer seudónimo, «北北», pues fue publicada en la biblioteca pública en línea Yifan (亦凡公益图书馆) en agosto del año 2002, fecha previa al cambio de seudónimo. Esta novela nunca ha sido editada en papel.

«总之还要住下去» narra la historia de Shunzi, una joven de dieciséis años proveniente de una zona rural del norte de la provincia de Fujian que tiene que emigrar sola a la ciudad de Fuzhou para trabajar y así conseguir dinero suficiente para que su familia pueda reconstruir su casa, que quedó reducida a una sola habitación tras unas catastróficas inundaciones. La novela narra la vida de Shunzi durante sus primeros seis meses en Fuzhou y retrata una realidad tan habitual en China como la emigración del campo a la ciudad. «总之还要住下去» consigue recrear en la mente del lector la dureza de la situación y de las experiencias por las que pasa Shunzi a la vez que muestra la inocente visión del mundo de nuestra protagonista, que se encuentra en una etapa de descubrimientos y aprendizaje sobre la vida.

1.3 Metodología

1.3.1 Proceso de traducción

Pasaremos ahora a comentar brevemente el proceso de traducción y las distintas fases por las que ha pasado el texto traducido hasta llegar a su versión final.

En un primer lugar, realizamos una lectura de la novela en la que identificamos su estructura, los principales rasgos del estilo de la autora y el lenguaje y el tono empleados por ésta. En esta primera fase ya tuvimos que buscar ciertos términos que nos eran desconocidos y a la vez imprescindibles para la comprensión de la novela.

Tras esta primera lectura, pasamos a lo que podría considerarse el acto de traducción en sí. Esta segunda fase fue la que más tiempo nos ocupó, pues supuso una nueva lectura de la obra original con «ojos de traductor» y una reformulación del contenido en la lengua española. Durante todo el proceso de traducción recurrimos a la utilización de diccionarios electrónicos, información en línea e incluso a hablantes nativos de chino para poder resolver ciertos problemas de comprensión del texto original.

1.3.2 Análisis de los problemas de traducción

Antes de comenzar el análisis de los problemas de traducción, nos gustaría explicar qué estructura hemos optado por darle.

El análisis consistirá en una reflexión profunda sobre los problemas de traducción más recurrentes a lo largo de la obra seleccionada. Incluiremos ejemplos extraídos

directamente de la obra original que acompañaremos de la correspondiente traducción que proponemos. Nuestra traducción completa está anexada tras la bibliografía, y cualquier extracto que utilicemos como ejemplo a lo largo del comentario tendrá la referencia a la página exacta de este documento donde se encuentra. Los problemas que comentaremos se clasificarán en diferentes apartados según la distinción que hace la teórica Amparo Hurtado en su libro *Traducción y traductología: introducción a la teoría de la traducción*. Asimismo, cada uno de los apartados de esta clasificación englobará una serie de subdivisiones específicas para cada caso concreto de la novela que hemos traducido.

2. Problemas de traducción

2.1. Problemas textuales

Según Amparo Hurtado, los problemas textuales son aquellos «relacionados con cuestiones de coherencia, cohesión, tipologías textuales (convenciones de género) y estilo»*.

Los problemas textuales han sido los más recurrentes durante todo el proceso de traducción, y dentro de esta clasificación hemos encontrado cinco problemas textuales diferentes, que son los siguientes: diálogos, puntuación, título, símiles y juegos de palabras. Los tres primeros corresponden a cuestiones de cohesión y convenciones; y los dos últimos a cuestiones de estilo.

2.1.1. Diálogos

Lo primero que llama la atención cuando uno lee la novela «总之还要住下去» es la falta de coherencia de la autora en la presentación de los diálogos a lo largo de todo el texto. Esta falta de coherencia radica, principalmente, en la falta de unidad en el uso de los signos de puntuación en distintas partes de la obra. A continuación, mostramos varios fragmentos de la novela que exponen esa falta de coherencia o unidad. El texto sombreado y recuadrado corresponde al diálogo.

第二天顺子下楼时，经过楼梯间，停住脚看了好一会。她跟芳姐说，我搬出去住，我住楼下那个楼梯间。芳姐歪着脑袋瞥她一眼，不吱声。顺子说，我自己出钱租。芳姐这才冷冷地说，不行，自己出钱租也不行。

En este primer caso, el diálogo va directamente incorporado al párrafo. La voz del personaje va introducida por una coma que se sitúa detrás del verbo de habla.

Comparemos el anterior fragmento con el siguiente:

阿华和阿玲洗一个头得三块钱，顺子做满三个月后，手艺已经很熟练了，芳姐就说可以给她加到每个头两块钱，但说归说，说过之后，芳姐却没有给她钱。阿华有些看不过去，对顺子说：你向她提出来嘛，你不说，她装死不给你。这件事让顺子心里挺不舒服的，她很想多挣钱，多挣了，就能多寄回家。

* Amparo Hurtado, *Traducción y traductología: introducción a la teoría de la traducción* (Madrid: Cátedra, 2014) 288.

Como hemos podido ver, en este otro fragmento de texto se sigue una estructura de diálogo similar. No obstante, la voz del personaje va introducida por dos puntos, no por una coma.

Veamos un tercer caso también diferente:

芳姐嘴上没说什么，但脸上却挂不住，蔡老板一走，就生着法子骂骂咧咧的出气。顺子刚开始没明白怎么回事，不知道自己做错了什么。晚上回宿舍睡觉时，她向阿玲讨教，她说，阿玲，芳姐怎么了？

阿玲说，你到底是真不懂还是假不懂啊？

En esta ocasión encontramos la primera frase del diálogo situada en el propio párrafo y la respuesta del segundo personaje en un párrafo independiente. Esto demuestra una falta de coherencia incluso dentro de un mismo diálogo.

Por último, mostramos ahora un caso en el que la ubicación del verbo de habla se diferencia de la empleada en los ejemplos mostrados anteriormente:

德仔倒觉得问题没这么严重。辉哥收了钱，收了那么多钱，还能不办事？还能

卷了钱逃走？看上去他还没那么坏嘛。德仔说。

En este último ejemplo, a diferencia de los casos que hemos analizado anteriormente, el verbo de habla va situado al final de la oración. Además, la autora utiliza un punto para separarlo de la voz del personaje.

Como hemos podido observar, cada uno de los fragmentos de la obra original presenta una serie de incoherencias respecto a la manera en la que se acoplan los diálogos al resto del texto y los signos de puntuación utilizados. Cabe destacar, también, que en chino, la convención para la escritura de diálogos es enmarcar las locuciones de los personajes entre comillas o corchetes y situarlas introducidas por un verbo de habla seguido de dos puntos. No obstante, la autora no hace uso de esa estructura en toda la novela.

Como traductores, lo primero que nos preguntamos es si esa falta de unidad es intencionada o se trata de un rasgo estilístico de la autora, en cuyo caso sería interesante mantenerla en la traducción. Podría llegar a argumentarse que la autora quiere dar a su texto un aspecto descuidado y espontáneo. No obstante, creemos que en este texto en concreto la confusión que crea en el lector esa falta de unidad no tiene una función específica. Por otro lado, como ya indicamos en la introducción, esta novela nunca ha sido editada en papel, por lo que consideramos que es muy probable

que la falta de coherencia de la autora en los diálogos se deba a una falta de revisión final y edición. Para contrastar y apoyar esta reflexión hemos consultado algunas novelas suyas que han sido editadas en papel, como «我的唐山», y hemos podido comprobar que en las obras impresas se sigue la convención de los diálogos y hay coherencia en la redacción por parte de la autora.

Nuestra decisión a la hora de traducir ha sido dar unidad a todos los diálogos de la novela, siguiendo la estructura usual con rayas de diálogo que se emplea por convención en las novelas escritas en español.

A continuación, exponemos como ejemplos de la unificación que hemos dado a los diálogos nuestra traducción de dos de los casos mencionados en este apartado:

第二天顺子下楼时，经过楼梯间，停住脚看了好一会。她跟芳姐说，我搬出去住，我住楼下那个楼梯间。芳姐歪着脑袋瞥她一眼，不吱声。顺子说，我自己出钱租。芳姐这才冷冷地说，不行，自己出钱租也不行。

Al día siguiente, al bajar del edificio, Shunzi pasó por delante de la habitación del hueco de la escalera y se quedó un buen rato mirándola. Al rato le dijo a Fang que quería irse del piso. Fang inclinó la cabeza, la miró de reojo y se quedó en silencio.

—Me mudo a la habitación del hueco de la escalera —aclaró Shunzi—. Yo misma pagaré el alquiler.

—No, no, no está bien, y tampoco voy a dejar que tú misma pagues el alquiler —respondió Fang. (pág. 27)

德仔倒觉得问题没那么严重。辉哥收了钱，收了那么多钱，还能不办事？还能卷了钱逃走？看上去他还没那么坏嘛。德仔说。

No obstante, Dezai no pensaba que lo ocurrido fuera tan grave.

—Hui ya ha recibido el dinero —respondió Dezai—. Con todo lo que le he pagado, ¿cómo va a no hacer los trámites y largarse con mi dinero? Pero si no parece tan mala persona. (pág. 43)

2.1.2. Puntuación

Las funciones de los signos de puntuación suelen variar entre los diferentes idiomas. Es por eso que es de gran importancia dominar y conocer los diferentes usos de estos signos en las lenguas con las que trabajamos a la hora de traducir. Como ocurre con muchos otros idiomas, los usos de algunos signos de puntuación del español como las exclamaciones y las interrogaciones difieren de los del chino. No obstante, esos usos son convenciones establecidas que no deben dar problemas a la hora de traducir. El

uso de las comas, sin embargo, sí que es de especial interés en este trabajo, puesto que a lo largo de toda la traducción hemos tenido que optar por eliminarlas o sustituirlas por otros signos de puntuación.

En las novelas chinas, el uso de la coma es mucho más frecuente que en español. A veces se usan para unir conceptos que en nuestra lengua marcaríamos con una simple conjunción sin coma y en otras ocasiones unen frases que en español irían separadas por punto. Ese uso recurrente de la coma radica, en gran parte, en el hecho de que en chino no es natural la formación de frases largas, y se recurre a la coma para delimitar las distintas partes de la oración y no causar confusión en el lector. Por otro lado, los signos de puntuación chinos están basados en los europeos, y su uso es reciente; las diferencias entre las lenguas occidentales y la china han derivado en usos distintivos de la coma en esta lengua, como la posibilidad de situar una coma entre el verbo y el atributo en determinadas oraciones atributivas. Dentro de esta categoría de usos diferentes de la coma entre ambos idiomas podríamos incluir también las comas usadas para separar los verbos de habla de las locuciones que introducen, lo cual ya comentamos en el punto 2.1.1.3.

A continuación mostraremos un fragmento de la novela en chino con nuestra traducción, en la que las comas han sido sustituidas por otros signos de puntuación diferentes. Marcaremos cada coma en el texto original y su solución en nuestra traducción con un número para facilitar su identificación.

蔡老板爱喝酒，¹ 他的酒量非常大，² 喝多少瓶都无动于衷，³ 辉哥却不行，⁴ 几杯下肚后脸就红得像西红柿。

A Cai le encantaba beber alcohol ¹y ²tenía mucho aguante. ³era capaz de beberse varias botellas y seguir como si nada. ⁴Hui, sin embargo, no podía. ⁴con varios vasos en el estómago ya se ponía rojo como un tomate. (pág. 38)

1: La primera frase de nuestra traducción hasta los dos puntos está formada por dos sujetos distintos: «Cai» y «beber alcohol». Hemos optado por traducir la coma que había en el texto original por una conjunción copulativa «y». No obstante, al haber dos sujetos diferentes, lo normativo es mantener una coma entre ambos aunque se use la conjunción «y». A pesar de ello, hemos optado por eliminar la coma y unir las oraciones solamente con la conjunción, ya que a ojos de cualquier lector que no se dedique a analizar la estructura de la frase, el sujeto es aparentemente el mismo, y, por lo tanto, lo natural sería separar los dos verbos con la conjunción, no con una coma.

2: La tercera parte de la oración original es, en realidad, una explicación de la segunda. En español, la coma no puede cumplir esa función explicativa, por lo que hemos optado por dos puntos para establecer más claramente la relación entre las frases.

3: La autora explica ahora el caso de otro personaje, y, por lo tanto, un punto o un punto y coma marcarían mejor la estructura interna de todo el párrafo. Finalmente, optamos por el punto, ya que usar un punto y coma podría recargar demasiado la puntuación del párrafo.

4: Hemos optado por el uso de dos puntos puesto que, como ya hemos comentado, en español la coma no puede cumplir una función explicativa. Además, conviene mantener un cierto paralelismo entre las estructuras de las dos oraciones del párrafo.

2.1.3 Título

El título es, en general, uno de los conjuntos de palabras de más importancia en una novela, ya que puede tener un gran peso en la susceptibilidad del lector a la hora de leerla. Por lo tanto, el título de una novela debe ser traducido con especial dedicación y precaución, y sólo tras una profunda meditación y tras un análisis sobre las distintas posibilidades se debe proceder a su traducción.

En la novela que nos ocupa, el título tiene una función de cohesión: las últimas palabras de la novela coinciden con el título. Esto es, sin duda, un quebradero de cabeza a la hora de traducir, ya que se ha de encontrar una estructura que pueda encajar al final de la frase y, a la vez, funcione como título. Además, este sistema de cohesión queda reforzado por la repetición de otra estructura también al comienzo de la novela y al final.

Título y comienzo de la novela:

总之还要住下去¹

北北

不管活着多么不易，无论如何要活着。

—

顺子看看窗外²，窗外的雨已经下了三天三夜。

Final de la novela:

她看看外面²，福州比半年前她刚来时漂亮多了，干净多了，她喜欢福州。以后她还要在福州住下去，住多久，不知道，总之还要住下去¹。

Al leer el final de la novela, el lector vuelve atrás en la obra y crea una asociación inmediata de ambas partes. Sin duda, este mecanismo de cohesión que utiliza la autora es un rasgo estilístico que es fundamental mantener en nuestra traducción.

En el caso del fragmento marcado con un número 2, la solución es fácil. Repetimos la misma estructura al comienzo y al final de la novela. Sin embargo, la traducción del título no es tan sencilla.

Nuestra primera propuesta de traducción para las últimas frases fue la siguiente:

Shunzi miró a través de la ventana. Fuzhou estaba mucho más limpia y bonita que seis meses antes, cuando acababa de llegar. Le gustaba Fuzhou, quería quedarse. No sabía por cuánto tiempo, pero quería seguir viviendo allí.

No obstante, esa traducción sólo respeta el significado de la última frase y no su idoneidad como título: «Quería seguir viviendo allí», no funciona como título en castellano. Tras reflexionar profundamente sobre las distintas posibilidades de traducción, pensamos que «Un nuevo hogar» podría mantener el significado de la última frase y funcionar mejor como título que la opción que barajamos anteriormente. Nuestra decisión final respecto al título y a la última frase de la novela fue fruto de una mayor abstracción que nos permitió reformular «Un nuevo hogar» para que tuviese más fuerza y funcionase aún mejor como título:

Shunzi miró a través de la ventana. Fuzhou estaba mucho más limpia y bonita que seis meses antes, cuando acababa de llegar. Le gustaba Fuzhou, quería quedarse. No sabía por cuánto tiempo; sólo sabía que allí había comenzado una nueva vida. (pág. 48)

Nuestra traducción del título de la novela es, por lo tanto, «Una nueva vida».

2.1.4. Símbolos

El símil o comparación es un recurso muy utilizado en todo tipo de novelas. Al tratarse de una figura literaria, un determinado símil puede ser natural y común en una lengua y no serlo en otra.

En determinadas ocasiones, al traducir puede optarse por usar un equivalente no literal de un símil cuando una traducción al pie de la letra no es comprensible para un lector de la lengua a la que se traduce.

En nuestra traducción nos hemos encontrado con algunos símiles muy naturales en la lengua castellana y con otros que, en un principio, no lo son tanto. No obstante, hemos optado por la literalidad a la hora de traducirlos. La manera de la cual la autora hace uso del símil es, sin duda, un rasgo estilístico que interesa conservar. Las imágenes que describe, a veces casi anecdóticas, ayudan al lector a formar una imagen mental de la escena con una gran cantidad de matices. Traducir estos símiles de la manera más literal posible ayuda a conservar ese sabor único que la autora aporta a esta obra y, además, mantiene una imagen mental común en los lectores del original en chino y de nuestra traducción.

顺子给蔡老板进行头部按摩时，冷不防会觉得腿上某块肉一紧，又迅速一松，好像是不小心碰到了电源，电击穿越那块肉，沿着血液冷冰冰地蔓延开，让她全身的毛孔齐刷刷立起来，如同一片密不见天的树林。蔡老板此时贼头贼脑的像一只螃蟹，但这只螃蟹闭着眼，仿佛正尽情享受按摩的喜悦。

Mientras le masajaba la cabeza a Cai, Shunzi notó cómo por un momento se le tensó la piel de la pierna, una sensación que le pareció un calambrazo frío que le recorrió las venas y le puso la piel de gallina, cubierta por un bosque de vellos erizados. Durante ese instante, Cai parecía un cangrejo, pero un cangrejo furtivo que tenía los ojos cerrados, como si estuviese disfrutando plenamente del placer del masaje. (pág. 33)

芳姐走后，顺子开始扫地擦桌洗毛巾。这些活原先是阿玲干的，顺子一来，阿玲就说现在该你做了。顺子就像鸡啄米一样点着头，脸上都是笑。

Cuando Fang se fue, Shunzi comenzó a barrer el suelo, limpiar las mesas y lavar las toallas. Ese tipo de tareas al principio las llevaba a cabo Aling, pero en cuanto llegó Shunzi, Aling le dijo que le tocaba a ella, y Shunzi lo aceptó con una sonrisa en la cara y asintiendo como una gallina al picotear arroz del suelo. (pág. 27)

风吱吱地刮着，蛇一样哧溜钻进骨头深处。

El viento soplabla fuerte; se escurría como una serpiente entre la ropa y hacía que el frío penetrara hasta los huesos. (pág. 31)

2.1.5 Juegos de palabras

Pasamos a hablar ahora de un problema de traducción concreto y único en toda la obra. Se trata de una expresión coloquial que, en realidad, aparece invertida en la obra que nos ocupa. La autora juega con las palabras a la hora de utilizar esta expresión, por lo que su uso puede considerarse un rasgo estilístico. Puesto que nos interesa mantener el estilo de la obra original, analizaremos a continuación cómo hemos abordado la traducción de una expresión tan complicada a la hora de traducir.

La expresión de la que hablamos es «炒鱿鱼», que literalmente significa «freír calamares». En sentido figurado, esta expresión significa «despedir, deponer a alguien de su cargo».

Esta expresión tiene su origen en el sur de China, donde antiguamente era común que los trabajadores durmieran en los talleres donde trabajaban. Los jefes no facilitaban colchones a las personas que contrataban, así que éstas tenían que llevar sus propios colchones. Cuando se despedía a algún trabajador, éste tenía que marcharse y enrollaba el colchón para poder llevarlo consigo. El aspecto de los colchones enrollados recuerda al de una tira de calamar frita, por lo que se empezó a usar esta expresión coloquial para referirse al despido de alguien.

En la novela, uno de los personajes dimite de su trabajo. El narrador expresa que el personaje se siente desahogado porque no «le fríen los calamares», sino que él «se los fríe» a su jefe. La autora juega aquí con las palabras e invierte la expresión.

Al traducir, hemos optado por hacer uso de una expresión española de construcción muy similar a la utilizada por la autora y cuyo significado, aunque no es idéntico, puede emplearse en este contexto. Se trata de «mandar a freír espárragos». El origen de esta expresión popular parece explicarse por «la supuesta inutilidad de los espárragos fritos, ya que crudos, cocidos y en otras preparaciones tienen fama desde la antigüedad por poseer notables virtudes curativas»*.

*Larousse Editorial, *Diccionario de frases hechas de la lengua española*. (Barcelona: Larousse Editorial, 1998) 91.

En nuestro caso, hemos optado por traducir la expresión china por «dimitir» en la primera ocasión como manera de conservar el significado real de la expresión china y de que así el lector pueda entender qué ha ocurrido realmente. En la segunda frase, sin embargo, hemos aprovechado la expresión «mandar a freír espárragos» ya que es muy similar a la china y aporta ese tono coloquial del original a la vez que permite expresar la inversión de papeles entre el jefe y el empleado que expresa el personaje.

一万元订金缴给辉哥后，德仔就炒了蔡老板的鱿鱼。德仔说真解气是我炒他的。

Después de pagar los 10.000 yuanes a Hui, Dezai dimitió. Decía que se sentía muy desahogado porque era él quien había mandado a freír espárragos a Hui, y no al revés. (pág.41)

2.2 Problemas lingüísticos

Según Amparo Hurtado, los problemas lingüísticos son «problemas relacionados con el código lingüístico, fundamentalmente en el plano léxico (léxico no especializado) y morfosintáctico. Derivan en gran parte de las diferencias entre las lenguas»*.

Hemos dividido los problemas lingüísticos en cuatro tipos de problemas: pasivas, repeticiones, tiempos verbales y sinécdoque.

2.2.1 Oraciones pasivas

El español tiende a evitar el uso de la pasiva como una construcción verbal habitual. En chino, al igual que en otras lenguas como el inglés, el uso de la pasiva es mucho más corriente, pero eso no implica que a la hora de traducir se tenga que optar por su uso, porque éste podría llegar a empobrecer enormemente la calidad de la traducción.

En la novela que nos ocupa se hace uso de la construcción pasiva en un total de 30 ocasiones, de las cuales 28 se formaron con la partícula 被, una con 由 y otra con 让. Sin embargo, en nuestra traducción hemos optado por emplear la construcción pasiva del español en una única ocasión.

A continuación mostramos algunos ejemplos de cómo pasamos las oraciones pasivas del chino a activas en español. La parte sombreada corresponde a la construcción pasiva en el texto original y a la activa en el texto traducido.

* Amparo Hurtado, *Traducción y traductología: introducción a la teoría de la traducción* (Madrid: Cátedra, 2014) 288.

第二天顺子是被芳姐叫醒的，芳姐倚在门上，双手交叉在胸前斜眼看她。

Al día siguiente, Fang despertó a Shunzi. Estaba apoyada en el marco de la puerta, con los brazos cruzados y mirándola con recelo. (pág.35)

好大的雨啊，好像所有的大江大河都被谁搬到了天上，又挂不住，就稀哩哗啦地掉下来了。

Estaba lloviendo a cántaros, como si alguien hubiera llevado todos los ríos del mundo al cielo y luego los hubiera dejado caer. (pág.44)

Como hemos mencionado anteriormente, optamos por mantener la construcción pasiva en una única ocasión. El motivo por el que decidimos dejar esa estructura en ese caso concreto es que el agente de la pasiva es una catástrofe natural. En español, el uso de la pasiva es bastante más común al hablar de catástrofes que en otros contextos, en gran parte por influencia del género periodístico. A continuación veremos el párrafo en el que hemos decidido mantener la pasiva.

家里的房子本来有三间，去年底被洪水冲掉了两间，一家五口人就挤在剩下的那一小间内，父亲掐着指头算了半天，也没法弄清什么时候能把房建上，叹口气，就指望顺子去赚钱寄回了。

La casa de la familia tenía originalmente tres habitaciones, pero dos de ellas habían sido destruidas por las inundaciones de finales del año anterior, y entonces los cinco tuvieron que vivir en la pequeña habitación que quedó en pie. Su padre estuvo haciendo cuentas todo un día y no llegó a averiguar cuánto tiempo tardarían en reconstruir la casa, así que tras un suspiro decidió que Shunzi debía irse a trabajar y enviarles dinero. (pág. 28)

2.2.2 Repeticiones

La siguiente cuestión que comentaremos es la de la traducción de frases o párrafos del texto en la lengua original en los que una misma palabra aparece repetida en muchas ocasiones.

Una característica de la lengua española es que en el lenguaje escrito y formal se tiende a evitar el uso repetido y muy seguido de una misma palabra o varias palabras

de la misma raíz, puesto que, de lo contrario, el lector inmediatamente lo asocia a un estilo poco cuidado y pobre en vocabulario.

En chino, sin embargo, la repetición de una misma palabra en muchas ocasiones en una misma frase o a lo largo de un párrafo es muy corriente. Por lo tanto, a la hora de traducir hemos tenido en cuenta que, en la mayoría de las ocasiones, estas repeticiones de la lengua china no constituyen un recurso estilístico de la autora, sino la manera natural de mantener el hilo temático de esa lengua, que carece de los recursos que tiene el español para ensamblar oraciones largas. Este aspecto es común con la traducción de otras lenguas como el inglés al español.

Hemos partido de la idea de que las repeticiones estilísticas o de énfasis se deben mantener en la traducción, mientras que las de carácter meramente lingüístico se deben evitar siempre que empobrezcan el texto en la lengua de llegada.

Durante todo el proceso de reexpresión del texto original al español hemos tenido que ir tomando una serie de decisiones respecto a las repeticiones. Las estrategias por las que hemos optado se pueden clasificar en cuatro grupos diferentes: elipsis, sustitución, uso de pronombres y mantención de la repetición.

- Elipsis u omisión

La omisión de la palabra repetida ha sido una estrategia de traducción a la que hemos recurrido en muchas ocasiones en nuestra traducción. En chino moderno escrito, es más común mencionar con más frecuencia el sujeto o el objeto a lo largo de un párrafo que en español. Esto se debe, en parte, a que el español tiene recursos como las desinencias de tiempo, de persona, de género o de número, que evitan muy eficientemente que haya algún tipo de confusión y que están ausentes en la lengua china. Estos recursos facilitan mucho el omitir nombres de personajes repetidos en el texto original.

后来，德仔来找[顺子]，说现在住的房子太贵，要[顺子]帮他租个便宜点的。

Unos días más tarde, Dezai fue a buscar a [Shunzi]. Le explicó que el piso donde vivía era demasiado caro y que quería que le ayudara a buscar uno más barato. (pág. 25)

En este caso, hemos optado por omitir el nombre de la protagonista en la segunda frase, ya que el contexto facilita la elipsis.

- Uso de pronombres

Los pronombres personales en todas sus formas nos han resultado de gran utilidad para evitar repeticiones cacofónicas en nuestra traducción, ya que permiten sustituir

un referente, que puede ser un sujeto o un objeto, y así se evita su repetición. A continuación exponemos un pequeño párrafo en el que el nombre de uno de los personajes se repite ocho veces. Como mencionamos anteriormente, el origen de estas repeticiones es la necesidad que hay en la lengua china de indicar más frecuentemente los sujetos y los objetos que en español. Hemos marcado en negrita y numerado las repeticiones para facilitar su identificación.

以前**芳姐**¹跟阿华阿玲一样，这是顺子听来的。**芳姐**²干了几年，挣了一些钱，就自己开店当老板。现在**芳姐**³也不是完全上岸了，如果有人找**芳姐**⁴，开出好价钱，**芳姐**⁵也愿意。但**芳姐**⁶年纪上了三十，脸上有了皱纹，肯出大钱的男人已经很少，**芳姐**⁷又不愿降低身价，就算了。反正小姐遍地都是，而**芳姐**⁸也不愁那一些钱了。

*Según había oído Shunzi, **Fang**¹ también hacía lo mismo que Ahua y Aling. Estuvo trabajando unos cuantos años hasta que reunió dinero suficiente para abrir su propia peluquería. No obstante, aún seguía haciendo ese tipo de trabajos de vez en cuando; si alguien **la**⁴ buscaba y pagaba un buen precio, **Fang**⁵ estaba dispuesta a hacerlo. Pero **Fang**⁶ tenía ya más de treinta años y empezaba a tener algunas arrugas en la cara, así que pocos hombres estarían dispuestos a pagar una gran cantidad, y tampoco quería pedir menos dinero a cambio. En cualquier caso, había chicas que se dedicaban a eso por todas partes y **Fang**⁸ ya no echaba de menos ese dinero. (Pág. 31)*

Para evitar la repetición número 4 hemos recurrido al uso del pronombre personal femenino singular en función de complemento directo. Para las otras tres repeticiones que no hemos mantenido hemos recurrido a la elipsis, que ya comentamos previamente.

Este es un claro ejemplo de hasta qué punto las repeticiones pueden suponer un quebradero de cabeza a la hora de traducir. Queremos destacar aquí la importancia de la revisión del texto una vez traducido, pues, en muchas ocasiones, el traductor no es consciente del problema mientras traduce.

- Sustitución

Este recurso es similar al uso de pronombres para evitar la repetición, ya que consiste en utilizar una palabra o un grupo de palabras que puedan remitir o hacer referencia a algo mencionado anteriormente. Dentro de esta categoría puede entrar la sinonimia, aunque no hicimos uso de ella en nuestra traducción.

家里的房子本来有三间，去年底被洪水冲掉了两间，一家五口人就挤在剩下的一小间内，父亲掐着指头算了半天，也没法弄清什么时候能把房建上，叹口气，就指望顺子去赚钱寄回了。

La casa de la familia tenía originalmente tres habitaciones, pero dos de ellas habían sido destruidas por las inundaciones de finales del año anterior, y entonces los cinco tuvieron que vivir en la pequeña habitación que quedó en pie. Su padre estuvo haciendo cuentas todo un día y no llegó a averiguar cuánto tiempo tardarían en reconstruir la casa, así que suspiró y decidió que Shunzi debía irse a trabajar y enviarles dinero.

- Mantención de la repetición

En los casos en los que la repetición es intencionada y no se debe a una mera cuestión lingüística, hemos optado por conservarla en nuestra traducción, pues de lo contrario estaríamos alterando el estilo de la autora.

有生意的时候，顺子一天可以洗八九个头，也就可以得八九块钱，这都是实得的。

Quando había mucho trabajo, Shunzi podía llegar a lavar el pelo a unas ocho o nueve personas en un solo día; es decir, podía llegar a ganar ocho o nueve yuanes netos. (pág. 29)

En este ejemplo que hemos mostrado, la repetición forma parte de una explicación razonada paso a paso por parte del narrador, por lo que la hemos considerado un rasgo estilístico de la autora y, por lo tanto, la hemos mantenido en nuestra traducción.

2.2.3 Sinécdoque

Nos gustaría comentar ahora otro problema de traducción lingüístico diferente a los vistos anteriormente. Éste radica en la diferencia entre ambas lenguas a la hora de interpretar un mismo concepto.

Antes de continuar con el comentario, mostraremos el fragmento de texto que analizaremos para contextualizar la explicación.

蔡老板问他，喂，你公司最近这批去新加坡的工人招得怎样了？辉哥摆摆手，说，太多人报名了，快把我公司大门挤破了。一个月五百坡币哩，等于我们这里三千元钱，还能没人去？

—Oye, ¿cómo va tu empresa con los trámites de los trabajadores que quieren ir a Singapur? —preguntó Cai.

—Se han presentado demasiados —respondió Hui—. Poco más y nos rompen la puerta de la oficina. Pero claro, 500 dólares de Singapur al mes, lo equivalente a 3000 yuanes... ¿Quién no se presentaría? (pág. 38)

«公司大门» significa literalmente «puerta de la empresa». En chino, la palabra «公司» (empresa) puede tener un significado un poco más extenso que su equivalente usual en español, ya que en este contexto hace referencia a un lugar físico y no a la empresa como entidad. Se trata de un caso de sinécdoque, puesto que la palabra «公司» funciona como un *todo por la parte*, siendo empresa el todo, y oficina, la parte. El uso de este *todo por la parte* está completamente asumido dentro de la lengua china y puede considerarse un mero rasgo lingüístico. Al traducir, hemos optado por «oficina», puesto que no es la empresa, la entidad como tal, la que tiene una puerta, sino la oficina o edificio físico desde la que opera.

2.3 Problemas extralingüísticos

Según Amparo Hurtado, los problemas extralingüísticos son «problemas que remiten a cuestiones temáticas (conceptos especializados), enciclopédicas y culturales. Están relacionados con las diferencias culturales»*.

Hemos dividido los problemas extralingüísticos en tres subgrupos: topónimos, antropónimos y referencias culturales.

2.3.1. Topónimos

Dos de los problemas extralingüísticos a los que siempre se tiene que enfrentar un traductor del chino al castellano son los topónimos. Entramos aquí en el terreno de las diferencias culturales y cómo éstas pueden llegar a afectar a la traducción.

En lo que respecta a los topónimos, éstos tienen una función importante en la novela, pues hacen que el lector sitúe los acontecimientos narrados en ésta.

* Amparo Hurtado, *Traducción y traductología: introducción a la teoría de la traducción* (Madrid: Cátedra, 2014) 288.

Los primeros topónimos que aparecen en la obra que nos ocupa son 闽北 (Minbei) y 福州 (Fuzhou). Minbei es la región del norte de la provincia de Fujian, en el sur de China; y Fuzhou es la capital de esta provincia.

Cualquier lector del original en chino puede identificar inmediatamente en qué zona de China sucede la historia. Al traducir es difícil conseguir que el lector de la traducción sitúe la narración en el mapa de China, ya que para ello haría falta llevar a cabo una traducción muy descriptiva con explicaciones añadidas, que no son convenientes. Otra alternativa es añadir notas a pie de página que aclaren al lector donde se sitúan concretamente los topónimos que aparecen en la narración. No obstante, puesto que las notas del traductor a pie de página son un recurso prácticamente en desuso en un ámbito general (siguen siendo muy usadas, sin embargo, en otro tipo de textos como los de carácter filosófico), hemos optado por sólo añadir pequeñas marcas que den ligeras pistas al lector de si un determinado topónimo corresponde a una región, a una ciudad o a un distrito.

Puesto que ninguno de los topónimos que aparecen en la novela tiene una tradición de traducción usada en la actualidad, hemos seguido la transcripción usual basada en el sistema *pinyin* sin las marcas tonales que se usa para los topónimos de la China continental.

A continuación explicamos algunas de esas «pequeñas marcas» que comentábamos anteriormente:

En el caso de 闽北 (Minbei), hemos añadido «región» en la primera mención del topónimo que se hace en la novela para que el lector sea consciente de que se trata de un área geográfica extensa y no una ciudad o pueblo en concreto. Para las siguientes ocasiones en las que se menciona la región de Minbei, hemos optado por dejar únicamente el nombre del topónimo, pues el lector ya debe haber entendido que se trata de un área geográfica y no una ubicación concreta.

Otro ejemplo de traducción de topónimos para a los que hemos añadido pistas para el lector lo encontramos en el siguiente fragmento:

顺子在雨中跑了[鼓楼], 跑了[台江], 跑了[仓山], 跑了[晋安], 到福州这么久走的路也没现在一天走的多。

Shunzi fue bajo la lluvia hasta el [distrito de Gulou], luego hasta [el de Taijiang], [al de Cangshan] y [al de Jin'an]. Ese día había hecho un recorrido aún más largo que el que había desde Minbei hasta Fuzhou. (pág. 44)

El texto original no especifica que esos topónimos son los nombres de distritos. No obstante, un lector de la novela en chino lo deduce de manera automática. Por lo tanto, decidimos especificar que los topónimos son nombres de diferentes distritos de la ciudad y así evitar crear confusión en el lector de la traducción.

2.3.2. Antropónimos

Los antropónimos también pueden llegar a ser un tanto problemáticos a la hora de traducir una novela china a otros idiomas. Dentro de la obra que nos ocupa encontramos dos maneras diferentes de llamar a los personajes:

Por un lado, a algunos personajes como como «顺子» (Shunzi), «德仔» (Dezai), «阿花» (Ahua) y «阿玲» (Aling), se les llama por nombres compuestos por un carácter que corresponde al nombre de pila del personaje y por otro carácter de valor fonético o diminutivo. En el caso de «顺子» (Shunzi), «德仔» (Dezai), los segundos caracteres son los que se han sufijado a los nombres y tienen una función que recuerda a las de los diminutivos en la lengua española, mientras que en 阿花 (Ahua) y 阿玲 (Aling), el carácter «阿» se sitúa delante de los nombres y aporta un valor fonético que además muestra o establece la relación que hay entre estos dos personajes. 阿花 (Ahua) y 阿玲 (Aling) son compañeras de trabajo, viven en la misma habitación, pasan gran parte del día juntas y ambas provienen del norte de China: son, de alguna manera, inseparables conceptualmente, partes de un mismo todo. Para estos cuatro casos hemos optado por una simple transcripción fonética, ya que se trata de palabras que, en la lengua china, tienen un valor principalmente fonético y no de significado. Al igual que con los topónimos, la transcripción la hemos realizado basándonos el sistema *pinyin* sin las marcas tonales.

Por otro lado, nos encontramos con otros personajes de la novela a los que se les llama por su apellido acompañado de un cargo o posición. Es el caso de «蔡老板», «芳姐» y «辉哥». En «蔡老板», por ejemplo, el primer carácter corresponde al apellido del personaje, Cai, y los dos segundos caracteres forman la palabra «老板», que significa «jefe». En «芳姐», el primer carácter corresponde al apellido del personaje, Fang, y el segundo vendría a significar «señorita». Por último, en «辉哥», el primer carácter corresponde al apellido, Hui, y el segundo es un carácter que se utiliza para llamar a amigos o compañeros de una edad mayor que uno mismo. En estos casos hemos optado por mantener únicamente la transcripción de los apellidos.

Esta variedad en la manera de llamar a los personajes en la novela se trata, en realidad, de una cuestión más cultural que lingüística. Radica en la tendencia que hay en la lengua china a evitar el nombre de pila de una determinada persona para llamarla,

pues de lo contrario se estaría denotando una falta de cercanía, familiaridad y, a veces, respeto.

2.3.3 Referencias culturales

Dentro de los problemas lingüísticos, las referencias culturales suponen uno de los mayores problemas de traducción. Éstas pueden constituir problemas de comprensión, pues es posible que el traductor desconozca las referencias culturales a las que se alude en la novela. No obstante, en la gran mayoría de casos, estos problemas suelen afectar, sobre todo, a la reformulación, ya que suele ser habitual tener que añadir información o cambiar algo para que el lector de la traducción capte y comprenda las referencias culturales.

Cuando los conocimientos que un autor da por sentados a la hora de escribir en un idioma no coinciden con los del lector de la traducción debido a las diferencias entre las culturas, es necesario tomar decisiones sobre cómo abordar la traducción de esas referencias. Las estrategias de traducción en estos casos suelen ser añadir una nota a pie de página con una aclaración sobre la referencia cultural que se hace en la obra original, una total omisión de cualquier aclaración o añadir en el cuerpo de la traducción algún tipo de información que, de una manera u otra, explique o simplemente dé una serie de pistas sobre el tema tratado al lector.

A continuación mostraremos un fragmento de la obra en el que uno de los personajes de la novela hace una referencia de una gran carga cultural.

芳姐耳朵尖，从里头叫出来：哦，我们顺子学雷锋做好事了。

—*¡Anda, pero si nuestra Shunzi está hecha toda una Lei Feng, servidora y altruista!* —
gritó Fang, que tenía buen oído, desde el interior de la peluquería. (pág. 39)

En este primer ejemplo que mostramos, se hace referencia a un personaje histórico muy conocido en China. Lei Feng (18 de diciembre de 1940 – 15 de agosto de 1962) fue un soldado del Ejército Popular de Liberación de China que es actualmente es ampliamente reconocido en China por su destacable actitud positiva, generosa y de entrega a la causa revolucionaria. En el año 1963, se lanzó una campaña propagandística gracias a la cual se creó un mito en torno al personaje de Lei Feng que le llevó a ser considerado un símbolo nacional de entrega y altruismo.

En el fragmento de texto anteriormente expuesto, uno de los personajes compara de modo sarcástico a la protagonista de la novela, Shunzi, con Lei Feng. Puesto que esta

comparación está cargada de contenido cultural, una de las opciones que teníamos como traductores era añadir una nota a pie de página para aclarar al lector quién es Lei Feng y por qué se lo menciona de modo sarcástico en la novela. No obstante, puesto que, como ya mencionamos anteriormente en el punto 2.3.1, las notas del traductor no suelen estilarse en las novelas actuales, hemos decidido no añadir una nota a pie de página. Además, nuestra traducción forma parte de este trabajo académico en el que ya explicamos esta referencia cultural, lo cual es un punto a favor de nuestra decisión de evitar las notas dentro de la propia novela. A pesar de no añadir una nota a pie de página, sí que hemos «intervenido» en la traducción: mientras que en el fragmento original sólo se menciona a Lei Feng y sus «buenas acciones» (好事), hemos decidido interpretar de una manera un tanto más libre esta última palabra y añadir el concepto de altruismo y el de servicio a los demás que tanto caracterizan a este personaje, lo cual es, indudablemente, aquello en lo que piensa cualquier lector del original en chino al leerlo este fragmento.

Dentro de este apartado podemos incluir también otro tipo de referentes culturales: los nombres de comidas que aparecen a lo largo de toda la obra.

En concreto, dentro de la novela aparecen mencionadas dos comidas típicas de la región del sur de China en la que se desarrolla la novela: «油炸海蛎饼» y «沙县伴面».

La primera de las comidas mencionadas la tradujimos por «tortillitas de ostras», que puede considerarse una traducción literal del chino. Esta comida tan típica del sur de china consiste en tortillitas hechas a base de una pasta de arroz y soja con la que se cubre un relleno de verduras, ostras y, opcionalmente, otros ingredientes como carne de cerdo o setas. A pesar de la variedad de ingredientes de esta comida, nuestra decisión de sólo mencionar las ostras ha quedado determinada por el nombre original de la comida en chino, que ya muestra que las ostras son su ingrediente clave y más característico. En este caso, puesto que la traducción literal ya da muchas pistas de en qué consiste el plato, no hemos tenido que añadir ningún tipo de información. De hecho, en nuestra traducción hemos obviado la palabra «油炸» (fritas) puesto que en castellano se sobreentiende que para la preparación de cualquier tipo de tortillita, es necesario freírla.

晚上下班经过大排档，油炸海蛎饼的香味让顺子直流口水。

Por la noche, al salir del trabajo, se le hacía la boca agua con el olor de las tortillitas de ostras de los puestos de comida callejeros. (pág. 36)

La segunda comida que se menciona en la obra es «沙县伴面», que es un plato muy típico del distrito de Shaxian, situado en la zona central de la provincia de Fujian. Este

plato típico consiste en tallarines preparados con cebolleta y una característica salsa de cacahuete. La estrategia de traducción que hay que seguir para la traducción de este plato no resulta tan clara o evidente como la del anterior, puesto que su nombre no es explicativo, sino que contiene un topónimo, «沙县» (Shaxian).

En este caso hemos optado por simplemente dejar el topónimo en la traducción y no añadir ninguna nota a pie de página que explique la procedencia o las características del plato. No obstante, como ya ocurrió con la referencia a Lei Feng, nuestra traducción forma parte del conjunto de este proyecto en el que aclaramos de qué se trata exactamente el plato mencionado en la novela, por lo que la explicación que hacemos en este apartado ya puede considerarse una «nota del traductor», y evitamos tener que añadir la información en el cuerpo de nuestra traducción.

这一天是顺子的生日，顺子说，德仔，我过生日，请你吃饭吧。德仔说我请你吧，你帮了我。顺子说，还是我请吧，你没工钱，我有。德仔说那你请我吃什么呢？顺子说，沙县伴面。

Ese día era el cumpleaños de Shunzi.

—*Dezai, hoy es mi cumpleaños, te invito a comer —dijo Shunzi.*

—*Venga, te invito yo, que me has ayudado.*

—*No, no. Invito yo, que tú no tienes un salario, pero yo sí.*

—*¿Qué vamos a comer?*

—*Comamos tallarines al estilo de Shaxian.* (pág. 43)

Por último, mencionaremos otro referente cultural que hemos tenido en cuenta a la hora de traducir. Se trata de «捉鬼游戏», que es un juego muy parecido al escondite en el que uno o más niños se esconden y otros se encargan de encontrarlos. Literalmente, el juego podría traducirse como «el cazafantasmas» o «atrapar el fantasma».

Nuestra decisión ha sido traducirlo literalmente ya que, poco después, en una descripción de la situación que hace el narrador, se vuelve a utilizar la palabra fantasma haciendo una clara referencia al nombre del juego mencionado previamente. No obstante, es muy probable que un lector de la traducción no entienda o no le quede muy claro en qué consiste el juego, por lo que hemos decidido introducir muy sutilmente el concepto de esconderse. De esta manera conseguimos que el lector deduzca de manera automática en qué consiste el juego al que se refiere la protagonista de la novela sin apenas añadir información.

顺子往外一跳，叫道：德仔！德仔被吓得往后猛退几步，声音都哆嗦了，他说，你，你神经病啊！

顺子突然把这个场面与小时候玩的捉鬼游戏联系起来，不觉乐了，咯咯笑起。

德仔更不高兴了，他瞪过一眼，眼白在黑暗中像两道鬼火一闪。你到这里来干什么？

德仔声音很大，不知道是不是颠倒过来，他认为自己见到鬼了。

—¡Dezai! —irrumpió Shunzi.

Dezai, asustado, retrocedió unos pasos.

—¡Ay, Shunzi, estás loca! —balbuceó Dezai.

Esa escena le evocó a Shunzi su infancia, cuando se escondía para jugar al cazafantasmas, y se le escaparon algunas carcajadas. Sin embargo, Dezai no estaba tan alegre. Sus ojos brillantes parecían fuegos fatuos en la oscuridad, pero el que pensó haberse topado con un fantasma fue él. Parecía como si los papeles se hubieran invertido. (pág. 34)

3. Conclusiones

De los problemas que hemos comentado a lo largo de nuestro trabajo, los que nos han resultado de especial dificultad han sido aquellos relacionados con la estructura de la obra; es decir, los textuales. Esto se debe en parte a que es necesario emplear mucho tiempo en la adaptación del formato de la obra original al español y en mantener una determinada coherencia en la redacción de nuestra traducción. Además, traducir el título de la novela fue una tarea especialmente complicada, ya que hacerlo de manera literal quedó descartado desde el principio, pero no fue fácil llegar a la nuestra elección final. Fue necesario contrastar y valorar detenidamente las diferentes posibilidades de traducción y su idoneidad como título y fin de novela.

Por otro lado, creemos que cabe destacar la importancia de la revisión de la traducción. En textos más cortos, la revisión tiene, por supuesto, un papel importante; pero en una novela como la que nos ocupa, la revisión juega un papel aún más importante, puesto que en un mar de letras de una extensión como la de nuestra traducción resulta mucho más difícil conseguir que no se escapen pequeños detalles que en un principio pueden parecer minucias pero que, en realidad, son esenciales para obtener una traducción de calidad.

Queremos destacar también el papel de las nuevas tecnologías en el ámbito de la traducción. La mayor parte de los recursos que utilizamos para nuestra traducción fueron digitales. De hecho, los problemas de vocabulario, que conforman la mayor parte de las dificultades lingüísticas de comprensión, los resolvimos únicamente con diccionario en línea o diccionarios en formato de software. Sin duda, el uso de estos recursos agilizó mucho la búsqueda de vocabulario y facilitó enormemente la tarea de traducción. Llegados a este punto me gustaría mencionar la importancia de contrastar con hablantes nativos de la lengua china si en algún punto de la novela aparece una palabra o expresión que resulta de especial dificultad. Respecto a las nuevas tecnologías, es destacable también el hecho de que a través de internet podamos tener acceso a grandes cantidades de información en pocos segundos sobre cuestiones que de otra manera son inalcanzables o de muy difícil acceso en papel. Un ejemplo, en este sentido, es el origen de algunas expresiones coloquiales como «炒鱿鱼», que aún seguiría siendo desconocido para nosotros si no hubiésemos podido acceder a obras en formato digital.

Traducir es siempre una tarea muy difícil que requiere un gran esfuerzo y un trabajo meticuloso y detenido. La traducción literaria entre dos lenguas tan distantes como la china y la española resulta de especial dificultad debido a la abundancia de problemas de traducción de todo tipo que, además, suelen ser más recurrentes que los que aparecen al traducir de lenguas más cercanas como las latinas o la inglesa.

4. Bibliografía

- Asociación China de Escritores (Zhongguo Zuoja Jiehui). “Beibei”. Zhongguo Zuoja Wang [en línea], <<http://www.chinawriter.com.cn/fwzj/writer/77.shtml>> [Última consulta: 27/05/2015.]
- Editorial Enciclopedia china. *Enciclopedia china: militar I (Zhongguo Dabaike Quanshu: Junshi I)*. Beijing: Editorial Enciclopedia china (Zhongguo Dabaike Quanshu Chubanshe), 1989.
- Haixia Xiaofei Bao. “Zuojia Beibei de Gaiming Fengbo”. [en línea] <http://www.66163.com/Fujian_w/news/fjgsb/425/1/200935102817.htm> [Última consulta: 11/05/2015.]
- Hurtado, Amparo. *Traducción y traductología: introducción a la teoría de la traducción*. Madrid: Cátedra, 2014.
- Larousse Editorial. *Diccionario de frases hechas de la lengua española*. Barcelona: Larousse Editorial, 1998.
- Lin, Lan. *Zongzhi hai yao zhu xia qu*. Biblioteca Pública Yifan, 2002. [En línea], <<http://www.shuku.net:8080/novels/dangdai/zzhyzqbb.html>> [Última consulta: 7/06/2015.]
- . *Wo de Tangshan*. Fuzhou: Haixia Shuju, 2011.
- Naver corporation. “LINE Dictionary”. [en línea], <<http://ce.linedict.com/dict.html#/cnen/home>> [Última consulta: 04/04/2015.]
- Piaoling Xing. “Shaxian Banmian”. [en línea] <<http://www.meishij.net/zuofa/shaxianbanmian.html>> [última consulta: 07/03/2015]
- Pleco Software Incorporated. *Pleco Chinese Dictionary*. [diccionario en software] versión 3.2.12.
- Real Academia Española. “Diccionario de la lengua española”. [en línea] <<http://www.rae.es/recursos/diccionarios/drae>> [Última consulta: 10/05/2015.]
- Xiazhufang. “Zha Haili Bing”. [en línea] <<http://www.xiachufang.com/recipe/1080718/>> [última consulta: 02/03/2015]
- Zhongwen Baike Zaixian: “Beibei”. [en línea], <<http://www.zwbk.org/MyLemmaShow.aspx?lid=208210>> [Última consulta: 2/03/2015.]

Una nueva vida

Beibei

Por muy difícil que sea la vida, hay que seguir adelante.

I

Shunzi miró a través de la ventana. Hacía tres días y tres noches que llovía sin parar.

Tres días antes, Dezai había venido a ver a Shunzi. Dezai la señaló poniéndole un dedo sobre la punta de la nariz como si éste fuera un punzón.

—¡Tú, tú, tú, devuélveme mi dinero! —dijo Dezai con el rostro enrojecido. El de Shunzi, por el contrario, se volvió pálido como si estuviese muerta.

Shunzi y Dezai eran paisanos. Los dos provenían de la zona montañosa de la región de Minbei, pero antes no se conocían. Shunzi llegó a Fuzhou seis meses antes que Dezai. Un día, el señor Cai, que solía ir a la peluquería a que le lavaran el pelo, se olvidó unos papeles en la obra y llamó por teléfono para que se los llevaran. Fue Dezai quien lo hizo. En aquel entonces, Dezai no hablaba tan alto y no tenía un gesto tan desagradable.

—Shunzi, este chico también es de Minbei, como tú —dijo Cai.

Shunzi giró la cabeza y asintió mientras levantaba ligeramente las manos cubiertas en champú, y con ese gesto lo saludó. Dezai se sonrojó y sintió por todo el cuerpo que tenía que moverse, pero no sabía cómo hacerlo. Quedarse ahí quieto era tan incómodo como estar sobre una plancha de hierro candente. Shunzi no pudo aguantarse la risa, y Cai también se echó a reír.

—Lleva unos cuantos días trabajando para mí en la obra. Es honesto —dijo Cai.

Unos días más tarde, Dezai fue a buscar a Shunzi. Le explicó que el piso donde vivía era demasiado caro y que quería que le ayudara a buscar uno más barato. Shunzi accedió. Aprovechando que no había nadie en la peluquería y con el pretexto de ir al baño o comprar algo para comer, salió a la calle Guanwei, que estaba justo al lado de la peluquería, y le encontró una habitación de una sola cama en el hueco de una escalera por 30 yuanes al mes. Dezai se mostró tremendamente agradecido, y le estuvo dando las gracias sin parar durante un buen rato.

—No me lo agradezcas tanto —dijo Shunzi mientras sacudía la mano en un gesto de negación—. Somos paisanos, ¿no? Para eso estamos.

Dezai se mudó al día siguiente. Sólo llevaba una manta muy fina y un par de mudas. No tenía ni un vaso ni una palangana. Shunzi estuvo haciéndole algunas preguntas a Dezai y supo que tenía veinte años, cuatro más que ella, y que venía de una parte aún más desolada y remota que ella. Shunzi no pudo evitar congeniar con él y salió a comprarle una palangana y un vaso de plástico reciclado. A Dezai le resultó muy embarazosa la situación e insistió en no aceptarlos.

—¿Si te los presto tampoco los aceptas? —preguntó Shunzi.

Dezai se quedó en blanco unos instantes y bajó la cabeza en un gesto de resignación.

—Bueno, vale, los tomaré prestados —dijo Dezai—. Shunzi, ¿por qué te dedicas a ese tipo de oficio?

A Shunzi se le cambió el gesto repentinamente, como reaccionando al pinchazo de una aguja.

—¡No vayas a pensar que hago ese tipo de cosas! —exclamó Shunzi—. Nunca he hecho nada de eso para la peluquería.

Dezai se rió y no dijo nada más. Sin embargo, a Shunzi eso le sentó peor que si hubiese dicho algo.

La jefa de Shunzi se llama Fang. Cuando Shunzi llegó a la tienda, Fang le explicó que por cada cabeza que lavara, Shunzi ganaría un yuan, y los otros nueve se los quedaría ella. Además, Fang también se encargaría de buscarle un alojamiento y pagaría los gastos de la comida.

Aparte de Fang, en la peluquería también trabajaban Ahua y Aling. Vivían en un piso de dos habitaciones alquilado. Una habitación era para Ahua y Aling y la otra era para Fang, que pagaba el alquiler. Desde que llegó Shunzi, Fang había pedido a Ahua y Aling que se apretaran un poco para dejar espacio a Shunzi. Ahua lo aceptó sin problemas, aunque a Aling no le hizo mucha gracia y estuvo quejándose un buen rato, pero Shunzi fingió no enterarse. No obstante, esa misma noche, Shunzi ya no quiso vivir más en ese piso.

Cuando Shunzi fue a trabajar, todas tenían faena. Se podía ver claramente que todos los clientes eran asiduos de la peluquería porque charlaban con Ahua y Aling, y había un ambiente muy familiar. Un rato después, Ahua se fue con uno de los hombres, y más tarde Aling se fue con otro. Sin ellas, la peluquería se había quedado desierta en un instante.

—¿A dónde se han ido? —preguntó Shunzi.

—Preguntas demasiado tú, ¿eh? —respondió Fang en voz baja mientras fruncía el ceño.

Ya se había hecho de noche y no llegaba ningún cliente. Shunzi miró el reloj: las once.

—Ve recogéndolo todo —dijo Fang tras un bostezo de cansancio—. Cuando termines puedes irte a dormir. Yo me voy ya.

Cuando Fang se fue, Shunzi comenzó a barrer el suelo, limpiar las mesas y lavar las toallas. Ese tipo de tareas al principio las llevaba a cabo Aling, pero en cuanto llegó

Shunzi, Aling le dijo que le tocaba a ella, y Shunzi lo aceptó con una sonrisa en la cara y asintiendo como una gallina al picotear arroz del suelo. Al fin y al cabo le gustaba ese tipo de tareas, pues comparado con plantar y cosechar el arroz, era como el paraíso. ¿Cómo podía no gustarle? Barrió el suelo y pasó un paño por las mesas una y otra vez hasta que no quedó ni un solo pelo. Después cerró la peluquería y se dirigió a la calle Guanwei, que era donde estaba el piso alquilado de Fang.

La puerta estaba cerrada. Shunzi no sabía que había alguien dentro, así que sacó la llave, la introdujo en la cerradura e intentó girarla durante un buen rato, pero no se abría.

—¿Eres Shunzi? —preguntó Ahua desde el interior.

—Sí, soy yo. Abrid.

Tardaron un poco en abrir la puerta, y en cuanto entró en la habitación tuvo un susto: había dos hombres levantándose de la cama que se fueron vistiendo tranquilamente mientras la miraban de reojo. Shunzi se quedó pensativa y poco después se ruborizó al entender qué estaba ocurriendo.

—No... no... no sabía... —dijo Shunzi con voz entrecortada. Hizo ademán de salir de allí, pero Ahua la agarró.

—No pasa nada, ya se van —dijo Ahua.

A Shunzi le latía el corazón como un tambor. Esa noche no pudo dormir.

Al día siguiente, al bajar del edificio, Shunzi pasó por delante de la habitación del hueco de la escalera y se quedó un buen rato mirándola. Al rato le dijo a Fang que quería irse del piso. Fang inclinó la cabeza, la miró de reojo y se quedó en silencio.

—Me mudo a la habitación del hueco de la escalera —aclaró Shunzi—. Yo misma pagaré el alquiler.

—No, no, no está bien, y tampoco voy a dejar que tú misma pagues el alquiler —respondió Fang.

Shunzi había ayudado a Dezai a encontrar la habitación del hueco de la escalera, y ahora Dezai vivía allí. Eso la tranquilizaba.

Dezai trabajaba para Cai en la construcción de un edificio residencial de lujo. Salía a trabajar todos los días de madrugada y cuando volvía por la noche, se quedaba dormido nada más tumbarse. De hecho, Shunzi apenas veía a Dezai. Al subir y bajar del edificio, Shunzi solía fijarse en la habitación, que, aunque tenía puerta, nunca estaba cerrada con pestillo. Cuando estaba completamente abierta significaba que Dezai no estaba, y cuando estaba entreabierta era porque Dezai estaba durmiendo en el interior de la habitación.

Cai solía ir a la peluquería a que le lavaran el pelo. Decía que la obra estaba muy sucia, que había tierra por todas partes y que se dormía mejor con la cabeza limpia. Cuando Cai llegó a la peluquería, Fang se puso muy contenta. Charlaron sin parar y acabaron riéndose a carcajadas.

—Eh, Fang, la chica esta, Shunzi, es una monada —dijo Cai.

—¡Cai! Aún es muy joven, no me la vayas a corromper.

Al parecer a Fang le gustaba mucho Cai, pero a Cai no sólo le gustaba Fang, sino también Ahua y Aling. Esa noche, a la hora de dormir, Ahua y Aling estuvieron hablando de Cai. Conjeturaban sobre cuánto dinero podría tener realmente.

—Por lo menos tendrá un millón de yuanes, ¿no? —sugirió Ahua. Aling no estaba de acuerdo.

—¿Sólo un millón? Yo creo que debe de tener diez millones por lo menos —replicó Aling.

A Shunzi las cantidades que dijeron le parecieron abrumadoras. Nunca se habría imaginado que alguien pudiera tener tantísimo dinero. ¿Cuánto cuesta un paquete de sal? Algo más de un yuan. No sabía cuántas veces su madre había maldecido a los antepasados de su padre por no tener dinero suficiente para comprar sal. Ni siquiera podía calcular cuántos paquetes de sal podría comprar con un millón o diez millones de yuanes. Quería compartir sus reflexiones, pero ya se le caían los párpados. Al día siguiente Shunzi se encontró a Dezai cuando volvía de trabajar. Dio la casualidad de que ese mismo día Dezai también salía del trabajo a las once. Dezai se echó agua de la palangana sobre los pies. El agua que caía era limpia y cristalina, pero al pasar por sus pies se teñía de color tierra y bajo la tenue luz de lámpara emitía unos reflejos clarososcuros. Shunzi se acercó a él y le dijo con cierta envidia:

—¡Dezai, trabajas para un jefe bastante poderoso!

—¿Y qué? —respondió Dezai casi sin fuerzas.

—¡Pues que puedes ganar bastante dinero!

—Eso son sueños —respondió Dezai antes de entrar en la habitación dejando la puerta entreabierta.

II

Antes de ir a trabajar a la peluquería, Shunzi nunca le había lavado el pelo a nadie. Le resultaba muy raro que la gente de la ciudad se gastara el dinero incluso en que les lavaran el pelo. Cuando se marchó de casa, para llegar a Fuzhou primero tuvo que caminar, luego ir en autobús y luego en tren. La decisión la había tomado su padre porque había oído que en las grandes ciudades era fácil ganar dinero. La casa de la familia tenía originalmente tres habitaciones, pero dos de ellas habían sido destruidas por las inundaciones de finales del año anterior, y entonces los cinco tuvieron que vivir en la pequeña habitación que quedó en pie. Su padre estuvo haciendo cuentas todo un día y no llegó a averiguar cuánto tiempo tardarían en reconstruir la casa, así que suspiró y decidió que Shunzi debía irse a trabajar y enviarles dinero. El primer día, Shunzi merodeó las calles de Fuzhou sin saber dónde podría conseguir algo de dinero. Al pasar por delante de la peluquería, Fang estaba afuera comiendo pipas.

—¿Necesitáis a alguien que os ayude?

Fang la miró de arriba abajo.

—¿Quieres trabajar aquí?

—Sí.

—¿Qué sabes hacer?

Shuzi miró al interior de la peluquería y vio a Ahua y Aling pasando las manos por las cabezas de los clientes.

—Sé rascar cabezas.

Por un momento, Fang se quedó sorprendida por la respuesta y luego se echó a reír.

—De acuerdo, vente.

Durante el día apenas venían clientes, pero las noches eran un poco más animadas y los hombres llegaban de dos en dos y de tres en tres. Fang le hizo una pequeña demostración a Shunzi de cómo debía hacer las cosas. Shunzi lo entendió todo bastante rápido. Lavarle el pelo a alguien no era nada difícil, tan sólo tenía que frotar por acá, hacer presión por allá, y bastaba con que al cliente le resultara agradable.

—¿Quieres ganar dinero? —preguntó Fang.

—Claro —respondió Shunzi.

—¿Quieres ganar bastante dinero?

—Claro.

—¿Quieres ganar mucho, mucho dinero?

Shunzi no entendió a qué se refería y sintió que la situación era un poco incómoda, así que negó con la cabeza.

—Mi madre me ha dicho que no debo ser demasiado codiciosa, que acepte lo que me quieran pagar.

—Pues un lavado de cabeza cuesta diez yuanes. Por cada cabeza que laves te quedas con un yuan —dijo Fang mientras le acariciaba el pelo.

Shunzi estaba verdaderamente contenta. En verano, cuando tocaba recolectar el arroz, su padre contrataba a temporeros que se pasaban el día entero bajo el sol para ganar sólo cinco yuanes. Sin embargo, allí estaba ella, en una habitación con calefacción a pesar de que no había viento ni llovía, y con sólo frotar la cabeza de alguien con las manos podía conseguir un yuan: estaba muy bien. Cuando había mucho trabajo, Shunzi podía llegar a lavar el pelo a unas ocho o nueve personas en un solo día; es decir, podía llegar a ganar ocho o nueve yuanes netos. Shunzi pensaba que aunque Fang no tenía muy buen temperamento, en el fondo era de buen corazón. A veces, Ahua y Aling hablaban mal de Fang, pero ella realmente no lo entendía.

—Fang nos paga el alquiler y las tres comidas diarias, ¡es muy generosa! —dijo Shunzi.

—Idiota... ¡Lo que hace es ganar dinero a nuestra costa! —respondió Aling.

Ahua y Aling eran del norte. Eran altas, tenían la piel blanca y diáfana y a través de ella se traslucía a veces un tono rosado. Sin embargo, Shunzi era baja, delgada y tenía la piel oscura; en comparación con ellas parecía muy poquita cosa.

—Eres tan plana por delante y por detrás que no sé ni cómo te dedicas a esto —dijo Aling.

—¿Y por qué se supone que no puedo trabajar en esto? —preguntó Shunzi sorprendida.

Ahua y Aling prorrumpieron en carcajadas llevándose las manos al vientre, que les dolía de tanto reír.

—¿En serio queda gente tan ingenua? —dijo Aling.

—Bueno, en realidad cuando yo llegué también era más o menos así —respondió Ahua.

A final de mes, Fang le pagó 180 yuanes a Shunzi. Shunzi había llevado la contabilidad de lo que le debía en secreto y se dio cuenta de que debería haber 261 yuanes, pero prefirió no darle importancia y simplemente aceptar lo que le dio. El dinero lo recibió por la mañana y por la tarde fue a la oficina de correos para remitir 150 yuanes a su familia, que ya estaría a la espera de recibir un dinero.

—¿Qué se puede hacer con 150 yuanes? —preguntó Aling.

—Pues 150 yuanes dan para mantener a mi familia durante tres meses, y además tienen que reunir dinero suficiente para construir la casa.

—¿Tú sola? ¿Sólo con ese dinero? ¿Construir?

Shunzi sabía que Aling y Ahua tenían bastante dinero. Siempre estaban comprándose prendas nuevas que apenas utilizaban y se las daban a ella porque ya no las querían.

—No quiero vuestras cosas —dijo Shunzi.

—Nunca quieres nada de lo que te damos, ¿quién tiene que regalarte las cosas para que las aceptes? —preguntó Aling.

—Nadie. Quiero mis propias cosas —respondió Shunzi.

Aling se giró para mirar a Ahua, señaló con el dedo a Shunzi y dijo:

—¿Esta chica no es un poco tarada?

—Si tú lo dices, será que lo es —respondió Ahua.

Shunzi se sentía bastante mal. Tenía la sensación de que Ahua y Aling no la respetaban, pero por otro lado no le parecía raro: ellas eran más guapas e iban más a la moda que Shunzi. Fuzhou y Minbei estaban muy cerca, pero Ahua y Aling estaban a miles de kilómetros de sus casas; sin embargo, la que se sentía como si fuera de una provincia lejana era Shunzi.

—Qué suerte tienes de dormir en esta habitación —dijo Shunzi a Dezai—, tienes mucha, mucha suerte.

—Estoy cansadísimo —respondió Dezai mientras se estiraba y salía del cuarto—. Pero si así no hay quien viva.

—Dezai... —dijo Shunzi.

—¿Qué pasa? —preguntó Dezai.

Shunzi se quedó pensativa; sentía que tenía que completar la frase pero a la vez no sabía cómo hacerlo, así que simplemente se echó a reír.

Ya era finales de año, pero el clima de Fuzhou era verdaderamente raro. Los días más calidos parecían de otoño, y bastaba con ponerse alguna prenda de punto; de repente, bajaba la temperatura y hacía tanto frío que parecía como si uno estuviera en una gran cueva de hielo. El viento soplabla fuerte; se escurría como una serpiente entre la ropa y hacía que el frío penetrara hasta los huesos. Cuando Shunzi se fue de su casa era verano, así que sólo se había traído a Fuzhou dos camisetas de manga corta. Sin embargo, ya hacía frío y no tuvo más remedio que ir al mercado nocturno a por algo de ropa de invierno. No lo hizo de una vez, sino que conforme bajaban las temperaturas se iba comprando más y más prendas de abrigo, como si el clima le fuera empujando a hacerlo poco a poco.

—¿Por qué no compras todo de una sola vez? —preguntó Fang—. Al fin y al cabo lo vas a acabar comprando igualmente, y así no tendrías que esperar a que haga tanto frío para ir al mercado.

—No, no tengo dinero —explicó Shunzi moviendo la cabeza en un gesto de negación.

Fang se apoyó en una silla y comenzó a balancear las piernas lentamente. En la peluquería sólo quedaban dos personas. Ahua y Aling se habían ido con unos clientes. A ellas les encantaba irse con clientes pues podían comer, pasárselo bien y ganar algo más de dinero.

—¿Envidias a tus compañeras? —preguntó Fang.

—No —respondió Shunzi.

—Pero fíjate qué bien viven.

—A mí no me parece que vivan bien.

—¿Por qué no?

—Porque no.

—Considero que cada uno tiene capacidad para tomar decisiones. No voy a empujar a nadie a hacer algo que no quiere, pero somos mujeres; así es como va la cosa, y es una tontería no querer conseguir más dinero si se puede.

«Yo no soy tonta» pensó Shunzi. Estaba convencida de lo que pensaba y tenía muchas ganas de decirlo en voz alta pero se lo quedó para ella misma.

Según había oído Shunzi, Fang también hacía lo mismo que Ahua y Aling. Estuvo trabajando unos cuantos años hasta que reunió dinero suficiente para abrir su propia peluquería. No obstante, aún seguía haciendo ese tipo de trabajos de vez en cuando; si alguien la buscaba y pagaba un buen precio, Fang estaba dispuesta a hacerlo. Pero Fang tenía ya más de treinta años y empezaba a tener algunas arrugas en la cara, así que pocos hombres estarían dispuestos a pagar una gran cantidad, y tampoco quería pedir menos dinero a cambio. En cualquier caso, había chicas que se dedicaban a eso por todas partes y Fang ya no echaba de menos ese dinero. Cai, sin embargo, era una excepción; a veces salía a la calle con Fang o se iba con ella a su cuarto. Shunzi había oído que Cai no tenía que pagar nada y que era Fang quien compraba cosas y se las regalaba a Cai.

Ahua y Aling ganaban tres yuanes por cada cabeza que lavaban. Después de tres meses de trabajo, Shunzi ya tenía práctica, y Fang dijo que podría ganar dos yuanes por cada cabeza. Sin embargo, al final nunca llegó a pagarle ese dinero extra. A Ahua le pareció injusto que Fang no le pagara a Shunzi lo que le había prometido y le dijo que lo hablara con Fang, porque si no lo hacía nunca vería ese dinero. A Shunzi le resultaba muy incómoda la situación. Por un lado, quería ganar más dinero para poder enviarlo a sus padres pero, por otro, le resultaba muy molesto tener que discutir sobre el dinero con Fang.

—¿Te está estafando y aun así no haces nada? —le dijo Dezai—. Si no le plantas cara no verás ni un duro.

Shunzi miró a Dezai y tuvo la impresión de que estaba enfadado. Dezai no solía enfadarse, pero tampoco solía estar muy alegre. Todos los días tenía la ropa muy sucia y la cara negra por el polvo. De las tres comidas del día, dos se las pagaba Cai y siempre

eran arroz con unos pocos trozos de verdura. El desayuno, como se lo tenía que pagar él mismo, se lo saltaba para ahorrar dinero. A Shunzi le daba pena la situación de Dezai, pues ésta era aún peor que la suya. Ella podía comer mejor que él, la habitación donde vivía también era mejor que la de Dezai y además no tenía que hacer tanto esfuerzo como él. Por lo tanto, ¿qué más daba ganar un poco menos? Además, si hablaba con Fang lo del dinero, ésta seguramente se enfadaría. Decidió olvidar el asunto. Al fin y al cabo Dezai y ella eran completamente diferentes: ella siempre estaba sonriente como si todo le fuera muy bien y fuese feliz.

Cuando entraron unos clientes a la peluquería, pidieron que fuera Shunzi en concreto quien les lavara el pelo y comentaron lo guapa que era.

A Cai también le gustaba que fuera Shunzi quien le lavara el pelo. Antes, siempre era Fang la que se lo lavaba, pero cuando un día fue a la peluquería, Fang ya estaba atendiendo a otro cliente y, por lo tanto, fue Shunzi la que se ocupó de él. Desde ese momento, Cai siempre prefirió que le atendiera Shunzi.

Fang no dijo nada, pero no pudo evitar dejarse llevar por los sentimientos y en cuanto Cai se fue empezó a soltar improperios muy malhumorada. Al principio Shunzi no entendía bien qué pasaba, no sabía qué había hecho mal, pero al volver al piso por la noche se lo preguntó a Ahua y Aling.

—¿En serio no lo entiendes o estás disimulando? —preguntó Aling.

—De verdad, no sé qué pasa —respondió Shunzi honestamente.

—Pues que la vieja cerda quiere buscar una guarida y teme que la vayas a ocupar tú.

Shunzi no entendió esa frase, pero notó la impaciencia de Ahua y Aling en sus rostros, así que no dijo nada y estuvo pensando por sí sola qué podía significar. Al día siguiente, por fin llegó a tener una vaga idea de lo que ocurría y fue a hablarlo con Fang directamente.

—Fang, a partir de ahora no le lavaré yo el pelo a Cai —dijo Shunzi.

—Eso no es algo que tengas que decidir tú, lo tiene que decidir Cai —respondió Fang con un gesto amargo que parecía una sonrisa.

Shunzi estuvo pensándolo. Si Cai pedía que fuera ella quien le lavara el pelo, ¿podía no hacerlo? Al fin y al cabo era Cai quien pagaba, él era el cliente, y Fang ya dijo que el cliente era Dios. Antes podemos ofender a dieciocho generaciones de antepasados que a un cliente.

III

Cai era muy gordo, tan gordo que parecía no tener cuello, y tenía una barriga enorme. Shunzi prácticamente nunca había visto a alguien de esa apariencia en su pueblo natal. Allí, todos los hombres eran como su padre: delgados, huesudos y de piel muy oscura, y sus cuerpos tenían formas opuestas al de Cai: tenían las espaldas

encorvadas y las barrigas hundidas. Shunzi no sabía qué edad tenía Cai, pero sin duda era mayor que Fang. A veces, Fang actuaba como una niña mimada, siempre pegada a él. Cai le tocó el culo a Fang a modo de saludo.

A Cai le gustaba mucho tocar culos. También se los tocaba a Ahua y a Aling. Su mano parecía un interruptor ultrasensible: en cuanto entraba en contacto con los culos redondos de las tres chicas se activaba una gran risa en la sala. Al principio, Shunzi no entendía por qué se reían cuando les tocaba el culo, si al fin y al cabo en el culo no se tenían cosquillas como en las axilas. Una vez, Shunzi probó a tocarse el culo a sí misma: se pellizcó a través de la falda y las bragas. La sensación que tuvo era como si unos insectos estuvieran trepando, nada gracioso, sino más bien molesto.

Al principio, Cai nunca le tocaba el culo a Shunzi. De hecho, ningún cliente lo hacía, y parecía como si alguien hubiera dado instrucciones al respecto. No obstante, algo había cambiado en la conducta de Cai recientemente. Mientras le masajeaba la cabeza a Cai, Shunzi notó cómo por un momento se le tensó la piel de la pierna, una sensación que le pareció un calambrazo frío que le recorrió las venas y le puso la piel de gallina, cubierta por un bosque de vellos erizados. Durante ese instante, Cai parecía un cangrejo, pero un cangrejo furtivo que tenía los ojos cerrados, como si estuviese disfrutando plenamente del placer del masaje. Shunzi miró por el espejo el rostro calmado de Cai y por un momento llegó a pensar que todo era imaginación suya. Entonces, Cai volvió a pellizcarle la pierna con el dedo índice y el pulgar.

Fang vio todo lo que estaba ocurriendo.

No obstante, Fang fingió que aquello no le afectaba y siguió riendo y hablando como si nada hubiese pasado. Eso sí, a Shunzi ni la miraba. Shunzi tuvo un mal presentimiento, pero un presentimiento muy vago que se desvaneció antes de que pudiera descifrarlo. Si ella fuese Ahua o Aling, no se habría quedado allí como una tonta, como contemplando a su cazador preparar las redes y afilar los cuchillos. Incluso un conejo intentaría escapar de esa situación, pero ella seguía ahí.

Fang recibió a un cliente, a quien presentó como Hui.

Hui era de estatura muy baja y parecía como si aún no hubiera crecido, igual que Shunzi. Sin embargo, sus rostros eran muy distintos. La piel de Shunzi tenía un brillo delicado como el de una manzana, mientras que la de Hui la recorrían innumerables y finas arrugas y estaba pálida como si no hubiese comido en varios años.

Fang ordenó a Shunzi que le sirviera té; luego, que le lavara el pelo, y una vez terminó, le pidió que saliera con él a dar una vuelta.

Shunzi se quedó inmóvil y con la mirada perdida. Fang se acercó a ella con un gesto de enfado y le propinó un pequeño empujón. Shunzi volvió en sí.

—¡No! —exclamó Shunzi, con una energía que no sabía de dónde la había sacado.

—Si no lo haces, te vas de aquí —respondió Fang amenazante.

—¡Si me tengo que ir, me voy!

Cuando salió de Minbei, en tren, con destino a Fuzhou, Shunzi aún desconocía por completo las relaciones entre los hombres y las mujeres. Pensaba que los hombres y las mujeres no eran más que dos clases de personas que se diferenciaban sólo en que los hombres orinaban de pie y las mujeres de cuclillas. Para ella, era algo similar al arroz y

al trigo: ambos se plantaban, florecían, producían granos, se cortaban y luego se comían, pero no tenían mucha relación entre sí. Desde que comenzó a trabajar en la peluquería de Fang, Shunzi había visto que el arroz y el trigo en realidad se enredaban y la química entre ellos producía una luz tan intensa que le irritaba los ojos y la desconcertaba. Aún le quedaba mucho por descubrir.

La obra de Cai estaba cerca de la peluquería. Sólo había que seguir el río unos cuarenta o cincuenta metros y luego meterse por un callejón y caminar unos pocos metros más. En la obra había una estructura hecha de palos de bambú rodeada por una malla de nailon, como si estuvieran intentando esconder algún secreto en su interior. «Pero no vengo a averiguar ningún secreto» pensó Shunzi. «No tengo nada que ver con la obra, qué más me da a mí qué secretos guarden, yo sólo vengo a...» De repente, Shunzi se quedó en blanco. Sus pies habían decidido subconscientemente llevarla hasta allí, pero ¿para qué? ¿Para ver a Cai? No, entonces sólo podía ser para ver a Dezai.

En la obra había luces colgadas que emitían un tintineo como el que producen los ladrillos y las tejas al entrechocar. Dezai aún no había terminado de trabajar, así que Shunzi decidió quedarse allí esperándolo en la oscuridad. ¿Acaso podía contar con Dezai? No lo sabía, pero igualmente no tenía a nadie más a quien acudir. Si una persona estuviera sumergida en agua a pocos centímetros de la superficie y viese una caña, por supuesto intentaría cogerla para poder respirar. Para Shunzi su situación era algo así, sólo intentaba aferrarse a quien podía, pero Dezai no quería ser esa caña.

—¿Dezai! —irrumpió Shunzi.

Dezai, asustado, retrocedió unos pasos.

—¡Ay, Shunzi, estás loca! —balbuceó Dezai.

Esa escena le evocó a Shunzi su infancia, cuando se escondía para jugar al cazafantasmas, y se le escaparon algunas carcajadas. Sin embargo, Dezai no estaba tan alegre. Sus ojos brillantes parecían fuegos fatuos en la oscuridad, pero el que pensó haberse topado con un fantasma fue él. Parecía como si los papeles se hubieran invertido.

—¿Qué haces tú aquí? —gritó Dezai enfadado.

El tono de voz de Dezai hizo que Shunzi dejara de reírse.

—Dezai, tengo algunas cosas que contarte.

—Estoy muerto de cansancio, tengo sueño...

—No es mucho lo que te tengo que contar. —dijo Shunzi—. Necesito que me escuches, por favor.

Shunzi había ido a la escuela hasta el quinto curso de primaria, pero en muchas ocasiones se había saltado las clases para ir a cortar madera u ocuparse de las vacas, así que las horas que había pasado en el aula eran muy limitadas y, por lo tanto, su nivel cultural también lo era. Cuando escribía, si sólo tres de cada cinco palabras estaban mal escritas, se podía considerar que había superado las expectativas; y cuando hablaba, lo hacía aún peor, pues rara vez conseguía encontrar rápidamente las palabras que expresaran lo que quería decir.

—¿Ya has ganado dinero suficiente y planeas dejar tus oficios? —preguntó Dezai, que no había entendido lo que Shunzi le acababa de contar.

—¿Por qué me insultas? —respondió Shunzi.

—¿Te he insultado?

—¿Me estás llamando puta?

—¿Acaso no lo eres?

—¡No!

—¿Entonces qué eres?

—Soy Shunzi.

—¿Y eso no es lo mismo? —dijo Dezai tras una risa sarcástica.

—¡Por supuesto que no! Yo soy Shunzi, no soy como ellas.

—Aunque no seas como ellas, sigues siendo puta. Mira, ganas dinero mucho más fácilmente que yo. Si yo fuera mujer, haría lo mismo.

Shunzi no reaccionó durante unos segundos, luego se agachó y empezó a llorar con la cabeza baja.

Dezai no se esperaba esa reacción de Shunzi y empezó a rascarse la cabeza mientras dirigía la mirada a los lados. La calle estaba desierta, y se podía oír cómo el viento agitaba las hojas de los alcanforeros, que iban cayendo una a una.

—Venga, levántate —dijo Dezai—. Vámonos, y deja ya ese llanto de alma en pena, que ya me has asustado bastante hoy.

Shunzi no se levantaba, y su llanto, cada vez más fuerte, despertó a un vecino que se asomó por la ventana intentando averiguar de dónde provenía ese sonido.

—Bueno, ¿te vienes? —insistió Dezai—. Si no te levantas ya, me vuelvo yo solo.

Shunzi seguía sin moverse. Dezai dudó unos segundos si irse él solo o no, luego pegó un zapatazo en el suelo, dio media vuelta, y se fue a paso rápido.

Shunzi alzó la cabeza, vio que Dezai se había ido de verdad y dejó de llorar. Precisamente todo ese rato había querido dejar de llorar delante de Dezai, pero no podía, cuanto más lo intentaba, peor se sentía. Parecía como si todos sus órganos internos estuviesen participando en una competición por ver cuánto dolor podían causar. Cuando Dezai se fue, acabó la competición. Shunzi se levantó y pensó qué podía hacer, pero no quería hacer nada y volvió a paso lento a la calle Guanwei.

Ahua y Aling se habían ido con unos clientes y aún no habían vuelto. Fang había cerrado la peluquería y Shunzi no sabía si había alguien dentro. Al pasar sobre el cuarto de la escalera, Shunzi dio zapatazos en los escalones intencionadamente. «Malnacido» «no tienes corazón», conforme subía, Shunzi maldecía a Dezai de todas las maneras posibles, pero nada más tumbarse en la cama se olvidó de él y al cerrar los ojos cayó en un sueño profundo casi al instante.

Al día siguiente, Fang despertó a Shunzi. Estaba apoyada en el marco de la puerta, con los brazos cruzados y mirándola con recelo. El sol ya estaba bastante alto. Shunzi miró el despertador: eran las once. Se levantó de un bote.

—Qué bien vivimos, ¿no? —dijo Fang.

Shunzi se frotó los ojos. Las camas de Ahua y Aling estaban igual que la noche anterior; no habían vuelto. La noche anterior... Entonces, Shunzi recordó todo lo que había sucedido y se puso a recoger sus cosas.

—¿Qué crees que estás haciendo? —preguntó Fang.

—¿No se supone que no quieres que trabaje más en la peluquería?

—No puedes irte ahora —dijo Fang conforme entraba en la habitación a paso lento, con una sonrisa desagradable—. Tienes que seguir trabajando en la peluquería.

—¿Por qué? —preguntó Shunzi, que la miraba perpleja.

—¡Si te digo que te quedes, te quedas! —gritó Fang.

IV

Al cabo de un tiempo, Shunzi se enteró de que Cai era el que no quería que se fuera de la peluquería. Cai había oído que Fang tenía intención de despedir a una de sus empleadas, y a primerísima hora de la mañana la llamó. Después, se dirigió a la tienda y, al ver que Shunzi no estaba, se puso hecho una furia. Fang, sumisa, estuvo un buen rato excusándose, dándole explicaciones a Cai, que parecía el verdadero dueño de la peluquería.

—Parece que la cerda vieja está en manos de la cerdita —dijo Aling.

—¿Pero qué dices? —preguntó Shunzi, que no lo había entendido.

—La suerte sonrío a los tontos... Si no eres idiota, te falta poco.

—No te burles de ella —respondió Ahua como defendiendo a Shunzi—; todavía es una niña.

—¿Una niña? —dijo Aling indignada—. Yo con esa edad ya hacía tiempo que había espabilado.

—Pero es que lo tuyo es natural. ¿De qué otra manera podía ser si no? Lo llevas en la sangre —respondió Ahua.

Ahua y Aling estallaron en carcajadas, estaban muy alegres. Shunzi se quedó mirándolas. Pasara lo que pasara, no tenía motivo de alegría. Bien pensado, sí que lo tenía: Dezai. Cuando se lo encontró, Dezai parecía otra persona.

—Shunzi, lo siento —dijo Dezai—. Esa noche te dejé tirada, me porté fatal.

A Shunzi ya se le había olvidado lo de aquella noche, y le alegró mucho que le dijera eso. Sacudió la cabeza repetidas veces mientras se le dibujaba una sonrisa en el rostro como si acabase de encontrar quinientos lingotes de oro. Shunzi, al igual que Dezai, era muy tímida con los desconocidos, pero además ella también lo era con la gente de confianza; Dezai, sin embargo, podía desenvolverse con naturalidad y seguridad con la gente conocida, lo cual era algo que Shunzi admiraba de él. Por la noche, al salir del trabajo, se le hacía la boca agua con el olor de las tortillitas de ostras de los puestos de comida callejeros. Se compró una por cincuenta céntimos, pero no se la comió, la guardó para Dezai. Shunzi iba de camino a la habitación de la escalera, para dejarle allí la tortillita. Sin embargo, antes de llegar al edificio fue al mercado a comprar un par de calcetines baratos, pues los suyos se habían agujereado. Acabó comprando dos pares de hombre, que también se los llevó a Dezai.

—¿Cuánto te debo? —preguntó Dezai—. Te devuelvo lo que te haya costado.

—No, no. No me ha costado casi nada, no hace falta —respondió Shunzi.

Dezai se zampó la tortillita de mejillones con gusto, se puso los calcetines, y Shunzi, al verlo, estaba aún más contenta que si hubieran sido para ella.

Dezai odiaba a Cai. Shunzi lo sabía porque cada vez que él hablaba de Cai, parecía como si sus ojos no se aguantasen en sus órbitas por la rabia.

—Cai te da trabajo y dinero, ¿por qué te cabrea? —preguntó Shunzi.

—Ese tío es un cabrón —respondió Dezai—. Nos trata como perros y siempre da largas a la hora de pagar.

Shunzi estaba desconcertada. El Cai del que hablaba Dezai no parecía el que ella conocía. ¿Cómo podía cambiar tanto una persona así, sin más? No obstante, estuvo pensándolo y llegó a la conclusión de que Dezai estaría diciendo la verdad, ya que él nunca mentía.

—Pues entonces busca otro trabajo —propuso Shunzi.

Dezai suspiró.

—Ahora es muy difícil encontrar trabajo —respondió Dezai—. Hay gente en paro por todas partes; si fuera posible encontrar otro trabajo, hace tiempo que me habría ido.

Shunzi también suspiró, y estuvo pensando en su propia situación, en que tenía mucha más suerte que Dezai: en cuanto Fang quiso despedirla, volvió a pedirle que se quedara, lo cual era algo por lo que le estaba profundamente agradecida a Cai. Él se portaba mucho mejor con ella que con Dezai, así que ella no coincidía con él, no le odiaba.

Resulta que Cai y Hui eran íntimos amigos. Hui también hacía negocios, y Cai decía que el dinero que él mismo conseguía era difícil, mientras que el de Hui era dinero fácil. Hui tenía una consultoría especializada en buscar trabajos en el extranjero. Él cobraba unas comisiones que eran lo que Cai llamaba «dinero fácil». En un principio Hui había establecido la empresa en otra provincia, pero más tarde la trasladó a Fuzhou, justo al lado de la obra de Cai. Se fueron conociendo muy rápido y, a base de invitarse a tomar unas copas, se hicieron amigos.

Últimamente, Hui también frecuentaba la peluquería. Aunque no tuviera que lavarse el pelo, le gustaba pasarse por allí un rato y explayarse con las historias interesantes que iba escuchando por ahí y con sus chistes verdes. Siempre ponía muy contenta a Fang.

—Menos mal que hay personas como Hui... si no, qué aburrido sería este mundo —comentó Fang.

—Fang, ¿no será que te gusto? —dijo Hui.

—¿Cómo podría una mujer mayor como yo tener esas pretensiones?! —respondió Fang mientras le daba empujoncitos.

Hui se levantó, se acercó a Fang y le pasó la mano por el hombro.

—¿Y yo no puedo ser así de pretencioso? —insinuó Hui.

—Tú pretensión, si acaso, podría ser plantearte algo con Shunzi —dijo Fang—. Mira cuánto te quiero que te dejes esta polluela. Qué pena que no consigas lo que quieres. Tú sigue intentándolo.

Hui miró por un instante a Shunzi y se sintió un poco incómodo.

—Tú lo que quieres es que me vaya con la polluela para no tener que ver cómo a Cai siempre se le cae la baba con ella —soltó Hui muy rápido, sin pensarlo.

Ya era demasiado tarde. Al pronunciar Hui esas palabras, todos presentes en aquella habitación miraron incrédulos a Hui. El rostro de Fang se mecía como una flor al viento, pero en un instante se ensombreció como una nube cargada de lluvia. Hui, que supo qué hacer en esa situación, le dio dos palmaditas en el trasero a Fang y se despidió. Sin embargo, al día siguiente volvió a la peluquería y estuvo contando sus chistes verdes como si nada hubiese pasado. Fang tampoco parecía guardar ningún resentimiento y se reía sin parar. No obstante, Hui no tenía una gran popularidad. Ahua y Aling habían hecho negocios con Hui. Por supuesto, esos negocios los habían hecho en la cama. Después de aquel día, Ahua siempre le decía que no tenía ganas, y Aling le llamaba «cabrón» y decía que le costaba tanto soltar el dinero como a un estreñido la mierda.

En realidad, Hui no cobraba menos dinero que Cai; pero gastaba mucho, aunque nadie sabía en qué. A veces, a la hora de la comida, se quedaba en la peluquería con claras intenciones de quedarse a comer gratis, y Fang no quería que se aprovechara de ella, así que bromeaba con él para quitárselo de encima. Cuando Cai también estaba allí, Fang no intentaba librarse de Hui, sino que pedía a Shunzi que saliera a la calle a comprar dos panecillos más, y entonces Cai no lo permitía e invitaba a todos a comer a un restaurante. Ahua y Aling se levantaban muy contentas y gritaban «¡viva el señor Cai, viva el señor Cai!».

A Cai le encantaba beber alcohol y tenía mucho aguante: era capaz de beberse varias botellas y seguir como si nada. Hui, sin embargo, no podía: con varios vasos en el estómago ya se ponía rojo como un tomate.

—Oye, ¿cómo va tu empresa con los trámites de los trabajadores que quieren ir a Singapur? —preguntó Cai.

—Se han presentado demasiados —respondió Hui—. Poco más y nos rompen la puerta de la oficina. Pero claro, 500 dólares de Singapur al mes, lo equivalente a 3000 yuanes... ¿Quién no se presentaría?

—¿Y cuándo me harás los trámites para que me vaya al extranjero yo también? —preguntó Fang—. Yo también quiero ir a respirar un poco de aire extranjero.

—¡Pero eso no estaría bien! —dijo Hui—. ¿Qué harían sin ti los hombres chinos cuando se sintieran solos? ¿Qué haría Cai cuando estuviera solo?

Al oírlo, Cai prorrumpió en carcajadas, y todos los que estaban en la mesa también se echaron a reír. De repente, Shunzi tuvo un pálpito.

—¿Qué condiciones piden para ir a Singapur? —preguntó Shunzi con mucha prudencia.

—¿Qué condiciones van a pedir? Para que un gorrino vaya al sudeste asiático, basta con que no tenga enfermedades, que esté en buena condición física y que pueda pagar un depósito de 10.000 yuanes —respondió Hui.

—¿Tienes 10.000 yuanes? —preguntó Shunzi a Dezai.

—No —respondió Dezai, que tras responder se quedó pensativo unos segundos—. ¿Por qué me lo preguntas?

Shunzi repitió todo lo que había explicado Hui y la idea de ir a Singapur y cobrar 500 dólares al mes, pero a Dezai no le convencía lo que proponía. Shunzi se sonrojó; se sentía incómoda porque parecía que estuviese intentando quedarse con el dinero de Dezai.

—Sólo quiero ayudarte —añadió Shunzi—. En el extranjero seguro que se gana más dinero que aquí en Fuzhou... Hui dice que en un mes se pueden ganar 3000 yuanes.

Dezai asintió y, sin decir nada más, se fue a la obra.

Dos días después, Dezai se pasó por la peluquería. Llamó a Shunzi agitando la mano desde la calle.

—Quiero irme a Singapur —dijo Dezai—. Échame una mano; busca a Hui y díselo.

Shunzi asintió con la cabeza repetidamente, como preocupada por que Dezai se pudiera arrepentir, pero estaba muy contenta, pues al final había resultado útil.

—¿Tienes 10.000 yuanes? —preguntó Shunzi aún un tanto intranquila.

—Primero coméntaselo, a ver qué dice —respondió Dezai—. Al fin y al cabo lo importante es saber si podría ir, en cuyo caso seguro que podría reunir los 10.000 yuanes.

Shunzi fue a buscar a Hui. Era la primera vez que iba a la empresa de Hui; el corazón le latía por los nervios y tenía las manos y los pies tan fríos que no le respondían. Leer la palabra «empresa» ya le hacía sudar, y además ahora tenía que entrar allí, buscar a Hui entre un mar de gente y preguntarle si se podía encargar de darle a Dezai una plaza. «¿Hui lo aceptará, o no?» «Sí», «no», «sí», «no». Shunzi intentaba predecir la respuesta una y otra vez; a veces pensaba una cosa, y al rato pensaba todo lo contrario. No obstante, antes de llegar a la empresa, se encontró a Hui en la calle.

—Shunzi, qué casualidad. Justo ahora iba a la peluquería —le dijo.

Shunzi dio media vuelta y fue con Hui a la peluquería. Hui estaba de muy buen humor: todo lo decía en voz alta y a su voz la acompañaba un aliento caliente que pasaba por la oreja de Shunzi. Le hablaba directamente al oído y sin pausa, y Shunzi no se enteró bien de nada. Se repetía a sí misma sin parar: «vamos, díselo». Al final, Shunzi no mencionó el nombre de Dezai ni pidió a Hui que consiguiera hacerle ir a Singapur hasta que llegaron a la peluquería.

—¡Anda, pero si nuestra Shunzi está hecha toda una Lei Feng, servidora y altruista! —gritó Fang, que tenía buen oído, desde el interior de la peluquería. Nada más entrar en la peluquería, Hui se sentó en una silla con las piernas y los brazos abiertos.

—Shunzi —dijo Hui—. ¿No lo dirás en serio no?

—Lo digo en serio —respondió Shunzi—. Dezai es paisano mío, y es el único que conozco aquí en Fuzhou. Ayúdale, por favor, aunque sea por hacerme un favor a mí.

—¿Por qué querría hacerte Hui un favor a ti? —preguntó Fang—. Ni siquiera le muestras el suficiente respeto.

Shunzi bajó la cabeza mientras retorció una esquina de su camiseta.

—Shunzi no se habrá enamorado de Dezai, ¿no? —dijo Aling.

—¿Có-có-cómo voy yo a enamorarme siendo tan joven? —respondió Shunzi con los ojos llorosos.

—¿Tan joven? —dijo Aling—. ¡Pero si en las montañas de donde vienes la gente de tu edad ya tiene hijos!

Hui miró a Shunzi y vio que ya le caían las lágrimas.

—Parece que Shunzi tiene buen corazón —añadió—. Hagámoslo así: dame un masaje con los puños en la espalda, y si lo haces bien, accedo a ayudarle. Pero los 10.000 yuanes hay que pagarlos; no puede faltar ni uno.

Shunzi mostró una sonrisa entre las lágrimas.

—¿Así está bien? ¿Y así? —preguntaba Shunzi mientras masajeaba a Hui.

—Muy bien, muy bien —respondía Hui, que disfrutaba del placentero masaje—. Lo haces muy bien, Shunzi.

Unos días más tarde, Shunzi y Dezai fueron juntos a la oficina de Hui. Dezai había envuelto en papel los 10.000 yuanes, y parecía que llevaba un ladrillo en el bolsillo. La empresa de Hui no imponía tanto como Shunzi se pensaba; sólo tenía dos o tres trabajadores que, además, no estaban en ese momento.

—Hay empresas grandes y pequeñas, no todas son como las que salen en la tele —dijo Dezai—. Sea grande o pequeña, es una empresa, y lo importante es que puedan tramitar mi ida a Singapur. Lo he consultado. Me han dicho que las compañías pequeñas pueden hacerlo.

Shunzi asintió con la cabeza y liberó la tensión con un soplo. La empresa de Hui no intimidaba tanto como se imaginaba, pero como antes había estado preocupada por que fracasara el intento de Dezai de ir a Singapur, ella misma se había creado esa imagen de la empresa. Ahora Dezai no ponía ninguna pega a la idea de irse a Singapur, y, por supuesto, ella se quedó más tranquila.

—Todo el papeleo necesario para salir del país es muy complicado —dijo Hui mientras iba contando los billetes uno a uno—. Hace falta cierto tiempo para tramitarlo. Podéis quedaros tranquilos, que ya os avisaré cuando esté.

—De acuerdo, de acuerdo —contestó rápidamente Shunzi—. Muchas gracias, muchas gracias.

Shunzi tenía el rostro sonrojado y no paraba de mirar a Dezai. Dezai era muy alto, y Shunzi tenía que inclinar hacia atrás la cabeza para poder verle la cara. Shunzi vio que Dezai estaba muy contento, y también que le estaba muy agradecido. Nunca había pensado que podría llegar a ayudar a Dezai así, y sin embargo lo había conseguido.

V

A Aling le surgieron varios problemas: se quedó embarazada, y cuando fue al hospital a abortar le detectaron el virus del papiloma. Fue Ahua quien se lo contó todo a Shunzi.

—¿Qué es el virus del papiloma? —preguntó Shunzi, que no sabía de qué se trataba.

—Una enfermedad venérea; no es nada bueno —respondió Ahua—. ¿Qué te pensabas, que a Aling le había tocado la lotería? A partir de ahora toma precauciones. No laves tus bragas junto con las suyas.

A Shunzi le pareció muy conmovedor que Ahua se preocupara por ella. No entendía qué pasaba con las bragas, pero no quiso preguntar más. Simplemente asintió con la cabeza. Al ver la aparente gravedad de lo que decía Ahua, Shunzi se pensó que Aling debía de tener muy mal aspecto, pero al girar y verla, vio que estaba como siempre; alegre y parlanchina.

—Aling, ¿no estás enferma? —preguntó Shunzi.

—Pero, ¿cómo te crees que debería estar? —respondió Aling mientras la miraba sorprendida—. Enferma o vieja, siempre estaré como una flor.

Aun así, Fang la rechazaba. Le decía que no quería que espantara a los clientes y a Ahua y a Shunzi les dio la instrucción de que no contaran nada a nadie. Shunzi estuvo aguantándose, pero no pudo hacerlo por mucho tiempo, y cuando Dezai le preguntó por qué no había visto a Aling los últimos dos días, le contó la verdad. El rostro de Dezai se volvió blanco como el de un fantasma.

—¿Y tú también lo tienes? Esas enfermedades se contagian —preguntó Dezai.

—¿En serio? ¿En serio es tan preocupante? Yo veo a Aling y no parece tener nada.

—Bueno, ya no le doy más vueltas —respondió Dezai—. Total, si ya me voy a trabajar a otro lugar.

Después de pagar los 10.000 yuanes a Hui, Dezai dimitió. Decía que se sentía muy desahogado porque era él quien había mandado a freír espárragos a Hui, y no al revés. No obstante, sin trabajo tampoco tenía salario, y ahora debía mucho dinero. Como no quería quedarse de brazos cruzados sin hacer nada, todos los días salía y se quedaba de cuclillas en un lado de la calle, como si fuese un pájaro, esperando a que alguien le pagara por realizar alguna tarea de cualquier tipo. A veces se pasaba el día entero al sol y nadie le ofrecía ningún trabajo, por lo que volvía cabizbajo y ni siquiera se compraba algo para comer. Shunzi se sentía mal por Dezai, y un día se quedó parada durante un rato delante de la habitación de la escalera y decidió ir a comprarle dos panecillos.

—No estés triste —le dijo Shunzi para consolarlo.

—No estoy triste, si al fin y al cabo voy a ir a Singapur y podré devolver todo el dinero.

Shunzi vio que en la ropa de Dezai había una mancha de barro y acercó la mano para ayudarla a quitársela. De repente, Dezai se separó de ella de un brinco, como si la mano le Shunzi le quemase.

—¿Qué pasa? —preguntó Shunzi.

—No me toques.

—¿Por qué?

—¡Vete, vete, vete! —ordenó Dezai agitado.

Cuando Shunzi volvió a su habitación por la noche, fue a ducharse. En el cuarto de baño había un espejo, así que se quitó la ropa y estuvo frente al espejo mirándose con detenimiento durante un rato muy largo. Según Cai, Shunzi cada vez estaba más guapa.

Hacía muchos días que Cai no se pasaba por la peluquería. La obra estaba casi concluida y estaban ocupados con el techo del edificio. Como le preocupaba que en un momento clave como ése surgiera cualquier problema, Cai se dedicaba a supervisar hasta el más mínimo detalle, y sólo una vez hubo acabado su tarea volvió a aparecer con Hui por la peluquería. Fang le sirvió un poco de té, y Cai tomó un sorbo, que mantuvo en la boca unos instantes mientras miraba a Shunzi.

—Shunzi está cada vez más guapa —dijo Cai.

—Shunzi, venga, hazle un masaje a Cai —dijo Hui.

—Eso, ven. Así me podré calmar un poco —añadió Cai.

Shunzi inclinó un poco el respaldo de la silla de Cai, puso las manos sobre su hombro y comenzó a masajear suavemente.

—Increíble; Shunzi mejora muy rápido —dijo Cai—. Ya lo hace casi tan bien como Fang.

Shunzi no dijo nada. El aliento de Cai olía a alcohol, y Shunzi estuvo pensando que, en botella, el alcohol olía bien, pero una vez entraba en el estómago de alguien, apestaba tanto como un cubo de residuos alimenticios. Shunzi se giró, agarró el brazo de Cai y comenzó a pellizcarlo centímetro a centímetro, y su propio cuerpo iba bajando conforme lo hacía. En ese momento, Cai irguió el torso, la agarró y la pegó contra su pierna mientras se reía a carcajadas.

—¿Pero qué haces?! —gritó Shunzi.

Shunzi estuvo forcejeando hasta conseguir liberarse de los brazos de Cai, pero entonces Hui la empujó hacia Cai de nuevo.

—¿Te dedicas a este oficio y sigues pensando en hacerte la inocente? ¡Anda ya! —dijo Hui—.

Shunzi se abalanzó contra Hui y le propinó un empujón que le hizo tambalear.

—¿Qué hacéis?! —gritó Shunzi histérica.

Fang, furiosa, se acercó y le dio una bofetada a Shunzi.

—¿Quién te has creído que eres, atreviéndote a pegarle a mi cliente?

Shunzi, con la mano en el rostro, comenzó a llorar.

«No he pegado a nadie. Sólo le he dado un empujón a Hui; eso no es pegarle» pensó Shunzi, pero no llegó a verbalizarlo ya que sus labios no podían ni moverse, como si estuviesen cosidos. «¿Cómo no iba a empujarle? ¡Si casi le muerdo!».

—Eres realmente estúpida —dijo Ahua.

Shunzi no consideró haber actuado de una manera estúpida, pero al día siguiente comenzó a arrepentirse. Pensó que, en realidad, Hui se había portado bastante bien con ella. Nunca la había obligado a hacer nada y, además, le había ayudado tramitando la ida de Dezai a Singapur. Eso era justo lo que más le preocupaba. Hui le había hecho el favor de tramitarlo todo, y si ella ahora había ofendido a Hui, podría estar perjudicando a Dezai.

—Dezai, esto no te perjudicará, ¿no? —preguntó Shunzi.

No obstante, Dezai no pensaba que lo ocurrido fuera tan grave.

—Hui ya ha recibido el dinero —respondió Dezai—. Con todo lo que le he pagado, ¿cómo iba a no hacerlo y largarse con mi dinero? Pero si no parece tan mala persona.

Shunzi exhaló para liberar la tensión. Dezai era mucho más firme que ella, y si él confiaba en que Hui no era tan mala persona, ¿cómo iba ella a pensar tan mal de Hui?

Ese día era el cumpleaños de Shunzi.

—Dezai, hoy es mi cumpleaños, te invito a comer —dijo Shunzi.

—Venga, te invito yo, que me has ayudado.

—No, no. Invito yo, que tú no tienes un salario, pero yo sí.

—¿Qué vamos a comer?

—Comamos tallarines al estilo de Shaxian.

Como Dezai no solía lavarse, desprendía un cierto olor corporal que a Shunzi le gustaba. Lo olía disimuladamente y sonreía. Shunzi tenía que lavarles el pelo a muchos hombres todos los días, y el olor de sus cuerpos le resultaba desagradable. Por algún extraño motivo el olor de Dezai era el único que le gustaba.

De repente, Dezai pensó en algo y se paró.

—Shunzi, ¿de verdad que no tienes ninguna enfermedad venérea?

Shunzi dejó de sonreír, pero no se enfadó; ella nunca se enfadaba con Dezai.

—No, de verdad que no —respondió Shunzi con honestidad—. Si no te lo crees pregúntale a Fang. Yo no hago ese tipo de trabajos. Si lo hiciera, perdería mi dignidad ante mi familia.

—Ya veo... —respondió Dezai sin llegar a creérselo del todo.

A Shunzi le pareció bastante que Dezai la medio creyera. Dezai era una buena persona y no pensaba con seguridad que ella fuera una prostituta.

Unos días más tarde, Ahua desapareció. Shunzi no estaba nerviosa por la desaparición de Ahua, pero Fang sí que lo estaba.

Ahua se fue a medianoche. Salió con Cai y no volvió. Fang vio como Ahua se iba con Cai, pero no intentó pararla, porque habría sido en vano. Esa noche Ahua no volvió, y Fang se pasó toda la noche en vela. Al día siguiente Ahua seguía sin volver, y Fang fue a su habitación a rebuscar en su maleta. Todas sus cosas estaban allí, lo cual la puso aún más nerviosa.

Fang llamó por teléfono a Cai, pero su móvil estaba apagado, e intentó contar contactar con el busca de Ahua, pero tampoco contestaba. Fang le había prestado el busca a Ahua, pero ella no le respondía... Estuvo yendo de un lado a otro de la habitación y luego se fue en taxi. Al volver, su rostro estaba cubierto de lágrimas, y le faltaban los botones del cuello de la camisa. Shunzi nunca había visto llorar a Fang, que siempre había sido dura como una plancha de hierro. ¿Quién hubiera pensado que una plancha de hierro podría llorar así? Las pertenencias que Ahua había dejado pasaron a ser objetos del desahogo de Fang.

—¡Hija de puta! ¡Cabrona! ¡Demonio! —gritaba mientras partía unas cosas y tiraba otras.

Ahua se había quedado con Cai, y eso era lo que le molestaba.

Cai tenía un piso en la calle Wenquanzhi en el que Fang había estado en una o dos ocasiones, y Fang siempre había soñado con que Cai le pidiera que se quedara allí a

vivir con él; pero Cai no se lo pidió a ella, sino a Ahua. Shunzi nunca habría imaginado que Ahua pudiese conseguir algo así. Le había arrebatado a Cai delante de sus propios ojos, y no es lo mismo que lo haga un conocido que un desconocido. Si Cai se hubiera quedado con otra chica, Fang seguramente no se lo habría tomado tan mal, pero Ahua trabajaba para ella, y Fang se consideraba superior. Ese era el motivo por el que no estaba dispuesta a aceptarlo, y le molestaba tanto que para ella era peor que en sí el hecho de perder a Cai. Shunzi se sentía un poco mal por Fang. El día que Fang le dio la bofetada, ella también se sentía mal. Antes de que ocurriera, Shunzi no pensaba que alguien aparte de sus padres pudiese darle una bofetada, y ni siquiera sus padres necesitaban hacerlo, ya que si le pedían que cortara madera, ella lo hacía; si tenía que sacar a las vacas a pastar, las sacaba; si le decían que tenía que ir al colegio, ella iba; si le decían que no fuera, no iba; y después le pidieron que fuera a Fuzhou, y allí estaba. Ella era esa clase de hija. ¿Qué necesidad tenían sus padres de pegarle? Sus padres no le pegaban, y en cambio Fang sí lo hizo. No obstante, Shunzi pensó que Fang también tenía un lado positivo, y entonces no le dio más importancia al asunto. Fang le pagaba menos de lo que debía, la había insultado y le había pegado, pero aun así seguía pensando que era una buena persona. Fang había dejado que se quedara en la peluquería, y ese simple hecho ya bastaba como para estarle enormemente agradecida. Ahua también era buena con ella, pero ahora había tenido la suerte de que Cai se la llevara, no como Fang, que ahora estaba profundamente afligida.

No obstante, poco después Shunzi ya no aguantaba a Fang. No sabía cuánto peor que lo de haber tenido que soportar Fang era todo por lo que ella misma había pasado y, por lo tanto, tampoco cuánto más dolida que ella estaba.

Hui también desapareció. Su oficina estaba cerrada y no quedaba ni un alma dentro.

Dezai sacó a Shunzi de la peluquería. Le temblaba la mandíbula y le castañeaban los dientes.

—Mira, mira cómo me ayudas... ¡El Hui ese se ha largado! Que si ganar dinero en el extranjero... ¡Joder, todo era una estafa!

Shunzi tenía la mente en blanco. Pensó que Dezai se debía de haber vuelto loco y por eso la estaba asustando con una historia así. Sin embargo, Dezai pensaba que la que se había vuelto loca era ella.

—¡Tú, tú, tú, devuélveme mi dinero! —dijo Dezai mientras apuntaba a Shunzi con un dedo, que parecía un punzón.

VI

Estaba lloviendo a cántaros, como si alguien hubiera llevado todos los ríos del mundo al cielo y luego los hubiera dejado caer. Shunzi fue bajo la lluvia hasta el distrito de Gulou, luego hasta el de Taijiang, al de Cangshan y al de Jin'an. Ese día había hecho

un recorrido aún más largo que el que había desde Minbei hasta Fuzhou. En realidad, no sabía a dónde tenía que ir para encontrar a Hui, pero igualmente no era capaz de quedarse sentada tranquila ni un solo minuto. Shunzi iba preguntando a las personas si conocían a un tal Hui, pero todos respondían negando con la cabeza. Entonces, Shunzi explicaba con gestos cómo de alto y de delgado era, cómo tenía las piernas y su tono de piel, pero seguía obteniendo la misma respuesta.

No tenía más remedio que ir a la obra a buscar a Cai. Ya quedaban pocos obreros, sólo había unos cuantos yendo de un lado para otro. Si Cai era el amigo de Hui, él tenía que saber adónde se había ido.

—¿Cómo voy a saber yo a dónde se ha ido Hui? —dijo Cai mientras negaba con la cabeza igual que el resto de personas a las que había preguntado.

Shunzi tenía el rostro cubierto por hilos negros de pelo mojado por la lluvia, y parecía como si llevase una especie de máscara extraña.

—Shunzi, parece que tú tampoco estás guapa a todas horas.

—Dime dónde está Hui por favor, te lo suplico.

—No sirve de nada que me lo supliques. No soy su padre, ¿por qué tendría que decirme a mí a dónde se ha ido? Aún no hemos terminado con la construcción de la casa; así que no te quedes llorando aquí en mi oficina, que trae mala suerte.

Shunzi cayó derrumbada y siguió insistiendo arrodillada.

—Venga, dímelo. ¿Dónde está Hui? Tengo que encontrarlo y recuperar el...

En ese momento, Shunzi inclinó la cabeza hacia atrás y comenzó a llorar. Hui se había quedado con los 10.000 yuanes de Dezai, y él quería que ella se los devolviera, pero Shunzi no podía pagar tal cantidad.

—Tengo que devolverle el dinero —dijo Shunzi—. Si no lo hago Dezai se pensará que soy cómplice de la estafa. Me matará.

Cai, sereno, encendió un cigarro y se levantó. En ese momento sonó el teléfono que había sobre el escritorio. Era un conocido de Cai. Cai cogió el teléfono y estuvo hablando y riéndose durante un buen rato. Una vez terminó, agarró por el pelo a Shunzi.

—Levántate. Si te quedas ahí de rodillas la gente se pensará que te estoy acosando—dijo Cai mientras tiraba a Shunzi del pelo hacia arriba.

Shunzi se fue levantando conforme Cai le tiraba del pelo. No sabía quién más podía ayudarla, sólo quedaba él. Entonces, Cai acarició el rostro de Shunzi, que se quedó de pie sin moverse. Después, le tocó el culo, y Shunzi siguió inmóvil.

—¿Lo que necesitas no son 10.000 yuanes? —insinuó Cai.

A Shunzi le pasaron cientos de estrellas ante los ojos. Cada una de esas estrellas se parecía a la boca de Cai; todas se abrían y cerraban repitiendo lo que le acababa de decir. Como Shunzi se esperaba, Cai hizo su propuesta.

—¿Qué son 10.000 yuanes? ¿Qué te parece si hago otra casa, estás conmigo un año y te doy 15.000?

De repente, Shunzi se quitó de encima la mano de Cai, se giró y se fue corriendo tan rápido como un perro al que acaban de escaldar. Shunzi le contó a Fang lo que Cai le acababa de proponer. Fang la miraba con los ojos entrecerrados, como si acabase de caer en la cuenta de algo.

—Tal vez te arrepientas —dijo Fang—. Prueba a hablar con Ahua. No sé si ella podría ayudarte.

Desde que Ahua se fue, Fang había cambiado completamente. Ya no era tan dura como antes. Por su carácter, Shunzi quería compensar a Fang por todo lo que había hecho por ella, pero ahora estaba ocupada pasándose el día entero yendo de un lado para otro buscando a Hui. No podía hacer nada por ayudar a Fang. En la peluquería sólo estaba Fang, no había nadie más. A veces, Fang directamente ni abría la puerta de la peluquería y se quedaba en su habitación durmiendo. Dormía tanto que se le hinchaban los ojos.

Uno de esos días volvió Aling.

—Fang, ya estoy bien. ¿Puedo seguir aquí contigo? —preguntó Aling.

La respuesta de Fang, sin embargo, fueron insultos.

—Fang, ¿no te estarás equivocado? ¡Yo no soy Ahua! —insistió Aling.

—Ni tú ni ella sois nada bueno. ¡Vete de aquí!

—¡Me voy, me voy! ¿Qué te crees, que sólo tu peluquería tiene clientes, y si me voy a otro sitio no podré ganar dinero? ¡Ja, ja, ja... ridículo! —respondió Aling.

Hacía mucho tiempo que Shunzi no veía a Ahua. No parecía la misma. Tenía el pelo recogido en un moño en la parte alta de la cabeza, seguía llevando maquillaje, aunque no tanto como antes, y tenía los labios pintados de un color claro. Iba muy guapa. Su ropa también era muy diferente. Antes, Ahua y Aling competían por ver quién llevaba la falda más corta y el escote más bajo, pero ahora Ahua iba con un traje muy discreto y era difícil creer que anteriormente había trabajado en una peluquería durante tanto tiempo.

Shunzi fue la que llamó a Ahua por teléfono. Ahua estuvo mucho tiempo dudando si debía quedar con Shunzi o no, y se podía oír su respiración a través del teléfono, pero al final decidió que sí lo haría.

—Vayamos al McDonald's, yo invito —propuso Ahua.

Era la primera vez que Shunzi iba al McDonald's. Shunzi llegó muy pronto, así que estuvo un rato dando vueltas fuera del establecimiento. En el interior sólo había niños pequeños y los adultos que los habían llevado. El interior y el exterior estaban separados por un cristal que Shunzi estuvo mirando durante un rato muy largo. Por algún motivo le daba la sensación de que el cristal se iba haciendo cada vez más grueso y que la distancia que la separaba del interior era cada vez mayor. En medio de ese trance, Shunzi dio unos pasos hacia atrás y se chocó con una persona. Se giró y vio que era Ahua.

Ahua estuvo escuchando pacientemente frase tras frase todo lo que Shunzi le contaba. Shunzi se repetía en muchas ocasiones, pero a Ahua no le importaba. La apariencia de Ahua no era lo único que había cambiado, su carácter también lo había hecho. Ahua no dijo nada hasta que los sollozos impidieron a Shunzi seguir hablando.

—En realidad Hui en un principio sí que podía tramitar la ida de Dezai al extranjero —dijo Ahua—. La empresa de Hui lo hizo con muchas personas.

—Aun así hablas bien de él... ¡Se ha quedado con el dinero! —respondió Shunzi.

—Tranquila. Lo que estoy diciendo es que Hui en un principio sí que podía ayudar a Dezai a ir a Singapur. Las veinte personas esas pagaron el dinero y lo consiguieron, y Hui podía ganar mucho dinero. Sin embargo, posiblemente no lo sepas, pero Hui es adicto a la heroína y además es ludópata. Un día gana algo de dinero y al siguiente, si no lo pierde, se lo fuma. Cuando se queda sin dinero, desaparece. Estos últimos años ha ido creando empresas en muchos lugares y desapareciendo de muchos otros.

Shunzi miraba fijamente a Ahua. Tenía en los ojos una capa de algo prácticamente imperceptible que los cubría.

—Si sabías que Hui era drogadicto y ludópata, ¿cómo es que no me lo contaste antes?

—Yo también me he enterado hace poco; se lo oí decir a Cai —contestó Ahua, que, tras una pausa, añadió—: Hui también tomó prestado de Cai algo de dinero, pero puso la propiedad de la empresa como seguro, así que aunque Hui se fue, Cai no perdió ni un céntimo.

Ahua se pidió una Coca-Cola, y para Shunzi, un menú. Después, cuando se terminó la Coca-Cola, se pidió una Fanta. Shunzi, sin embargo, no comió nada. El alboroto que formaban los niños hablando y riendo, Hui y su adicción a la heroína y el sonido de las máquinas tragaperras; ésa era la impresión que se llevó Shunzi del McDonald's. Antes de irse, Ahua le ofreció 100 yuanes a Shunzi.

—No. Para ti tampoco es fácil conseguirlos —dijo Shunzi.

Ahua quedó desconcertada por unos instantes y luego guardó el dinero. Después, se despidieron. Shunzi no volvió a ver a Ahua nunca más desde ese día, y prácticamente tampoco volvió a pensar en ella. Todo quedó ahí.

Dezai se pasó varios días tumbado en su habitación de la escalera sin comer, beber ni salir de ahí. El propietario notó un mal olor y fue a ver de qué se trataba. Dezai había hecho sus necesidades en la habitación, y entonces el propietario tiró de él para sacarlo a la calle. Dezai le siguió el paso hasta la calle y, nada más salir, le dio una patada y comenzó a escupirle. El propietario se irritó y le propinó un empujón. Dezai se abalanzó contra él para intentar morderle el hombro. Alguien llamó al 110, y vinieron a llevarse a Dezai.

Desde el 110 decían que Dezai se había vuelto loco y que lo habían llevado a un hospital psiquiátrico.

Shunzi fue al hospital a visitarlo. Dezai parecía estar muy alegre, siempre sonriendo, y repetía sin parar que iba a ir a Singapur. Shunzi pidió prestados 1000 yuanes a Fang, y reunió sus ahorros de todos esos meses. Sacó ese dinero y se lo dio a Dezai.

—Dezai, no te preocupes, ayudaré a pagar el tratamiento y te pagaré lo que perdiste —dijo Shunzi.

—A Singapur, a Singapur, voy a Singapur —repetía Dezai sin parar.

Fang no quería volver a abrir la peluquería. Pegó por fuera un papel que decía «Local en venta. Precio muy bajo. Interesados por favor pónganse en contacto».

—¿Si no abres la peluquería qué harás? —preguntó Shunzi.

—Con tantos años como llevo sobreviviendo a esta sociedad, ¿ahora me voy a morir de hambre?

Fang miraba a Shunzi. Se preocupaba mucho por ella. Tenía sólo dieciséis años; aún no entendía nada.

—¿Qué harás? —preguntó Fang.

Shunzi negaba con la cabeza, sin responder.

—Es mejor que vuelvas a casa. Yo te pago el billete de autobús. Vuelve con tus padres.

Shunzi seguía negando con la cabeza. Se sentía confusa y no tenía ni idea de qué hacer, pero lo que sí tenía claro era que necesitaba dinero. Si no, ¿cómo iba a pagar el tratamiento de Dezai? Y, aparte, le tenía que devolver todo el dinero que le debía. Shunzi miró a través de la ventana. Fuzhou estaba mucho más limpia y bonita que seis meses antes, cuando acababa de llegar. Le gustaba Fuzhou, quería quedarse. No sabía por cuánto tiempo; sólo sabía que allí había comenzado una nueva vida.